

PROYECTOR

Filmoteca
de Catalunya



MARZO 1936

Tesoro de Arte Universal

Suntuoso portfolio de más de 850 páginas, que contiene, artísticamente reproducidas en huecograbado, otras tantas obras maestras de la pintura, la escultura y la arquitectura mundiales. Fuera de texto, numerosas láminas con reproducciones a todo color de los cuadros más célebres de los grandes pintores.

Por su carácter y su elegante aspecto resulta esta obra muy adecuada para salones de visita, salas de espera y despachos de médicos, abogados, notarios, etc.



Las fotografías están reproducidas por el moderno procedimiento del huecograbado que permite apreciar las bellezas de las obras de arte hasta en sus más mínimos detalles.

Cada página lleva un epígrafe con el título del cuadro, escultura u obra de arte que contiene, el nombre de su autor y el del museo o colección a que pertenece. Completa la obra un acabado índice por orden alfabético con las fechas de nacimiento y muerte de cada artista y la indicación de la escuela de la que forma parte.

LENE ESTE CUPÓN O SU COPIA

LIBRERIAS HYMSA

Diputación, 211, BARCELONA Valverde, 28, MADRID

Agradeceré me remitan GRATIS un folleto explicativo de TESORO DE ARTE UNIVERSAL con muestras de sus páginas.

Nombre _____
Domicilio _____
Población _____
Provincia _____

Hojear este libro, además de ser un deleite para la vista, equivale a efectuar una visita a los museos más famosos del mundo, lo cual proporciona al profano en arte los conocimientos indispensables a una persona medianamente culta.

Un suntuoso volumen en tela

Al contado: 25 ptas.; a plazos de 5 ptas. mensuales: 30 ptas.

Si nos lo pide, gustosamente le enviaremos a su casa un prospecto explicativo de la obra con muestras de sus páginas.

GRAN LICOR ANIS DEL MONO

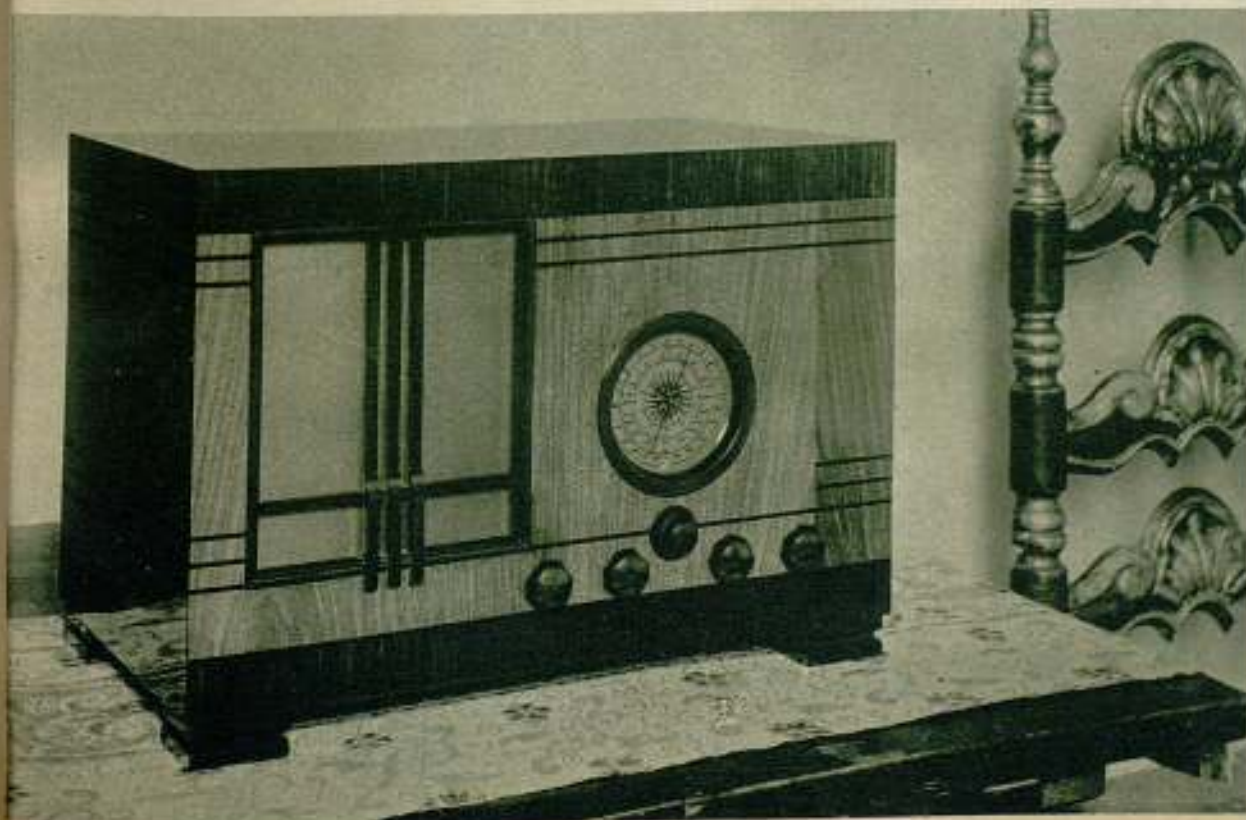


DULCE
ETIQUETA ENCARNADA
SECO
ETIQUETA VERDE

FIRMA: BOSCH Y COMPAÑIA - APARTADO 475, BARCELONA

EL R 471

FABRICADO POR «LA VOZ DE SU AMO»



El R 471 es, acaso, de los modelos presentados este año por «La Voz de su Amo», el que más define en su línea la tendencia moderna. Su diseño «ultra-chic», y el perfecto acabado de las maderas del mueble —nogal y ébano— le dan gran belleza.



LAPIZ
PERMANENTE
PARA LABIOS

MILADY

ES UN ROJO INSUPERABLE, DE COLORES NATURALES

Ventá en perfumerías

Estuche Ptas. 3

Estuche barrita recambio. » 2

(tonos claro, mediano, oscuro)

Exija en todo envoltorio el nombre registrado "MILADY"

Laboratorios A. PUIG, Valencia, 293 - Barcelona

131



Durante el último «film» se mostró usted un galán más apasionado...
Es que entonces, director, la «estrella» aspiraba a ser mi esposa, y hoy lo es...



Si Vd. desea que su
cabellera sea admira-
da por todo el mundo,
emplee

Lustrex
Shampoo

Dos frascos por
1 peseta

Adquiera Vd. un paquete en su perfumería o droguería.

CINE FOTO

EL LABORATORIO PERFECTO



Daniel
Aragónés

Lauria, 88
Teléfono 79395
Barcelona

Todo en la técnica
de la película.

AÑO II — NÚM. 5
15 DE MARZO DE 1936

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y posesiones,
al año 12 pts.
América y Portugal,
al año 16 pts.
Demás países, al año 25 pts.

DELEGACIONES:

MADRID: Valverde, 28; VA-
LENCIA: Plaza Mirasol, 6;
SEVILLA: Federico Sánchez,
Bedoya, 18; MÁLAGA: Mar-
qués de Larios, 2; BILBAO:
Alameda Urquijo, 24; JAÉN:
Plaza del Pósito, 36; MÉJ-
CO: Apartado 1505; LIS-
BOA: Agencia Internacional,
Rua S. Nicolau, 119.

EN ESTE NÚMERO:

Confidencias, por Car- melita Aubert	4
Annabella, por M. F. Alvar	6
Morena Clara, argu- mento	12
Romance amoroso, por Sylvia Mistral	16
España-Europa-Améri- ca-Irene Dunne, por Martínez de Ribera	54
Ambientes, por Elena Augusta Lewi	58
etcétera.	

EN EL PRÓXIMO NÚMERO:
(15 de abril)

El cinematógrafo y su evolu- ción, por Mary M. Spaul- ding.
Lina Yegros, por Mateo San- tos.
La que perdió su marquesa- do, por Carlos Villarreal.

PROYECTOR SALE EL DÍA
15 DE CADA MES

Proyector
REVISTA MENSUAL DE CINE
Director: F. JAVIER GIBERT
ADMINISTRACIÓN: REDACCIÓN Y TALLERES:
Calle de la Diputación, 211 Calle Borrell, 243-249
BARCELONA

PROYECTOR

*instituye el premio a la mejor
interpretación masculina y fe-
menina realizada en películas
nacionales.*

*Deseosa la dirección de PROYECTOR de con-
tribuir y procurar el enaltecimiento de nuestra
producción cinematográfica, ha decidido pre-
miar anualmente al actor y actriz nacionales
que hayan interpretado mejor un personaje en
films realizados en España y hablados directa-
mente en nuestro idioma.*

*El premio consistirá en una medalla de oro
dibujada y ejecutada especialmente para este
fin por un exquisito artífice.*

*Para la concesión del premio la dirección de
PROYECTOR consultará a todos los críticos
cinematográficos españoles, los cuales libre-
mente emitirán su opinión acerca de cuál es la
mejor interpretación masculina y femenina. A
los dos artistas que obtengan mayor número de
votos se les entregarán las mencionadas me-
dallas de oro.*

*Se procederá a la consulta cuando haya termi-
nado la actual temporada cinematográfica o sea
la segunda quincena del próximo mes de junio.
El resultado de la votación se hará público
en el número de PROYECTOR del mes de
septiembre.*

*En números sucesivos daremos cuenta a los
lectores y cineastas de más detalles de estos
premios que instituye PROYECTOR.*



Contra los Mucios

POR
CARMELITA
AUBERT

*Para los lectores de
con toda simpatía
Carmen Aubert*

CONFIESSO que nunca me he visto en un trance tan apurado como por el que ahora paso. Se me invita nada menos a que relate mi vida en estas páginas de PROYECTOR. Y el caso es que no puedo negarme, porque la invitación envuelve una deferencia. Pero... ¿de veras que mi vida, contada además por mí, que no soy escritora, puede interesar a los lectores de esta gran revista? Ahora comprendo lo difícil que debió de ser para los grandes hombres (y para las mujeres que han pasado a la Historia), escribir sus memorias o su autobiografía, sobre todo siendo sinceros. Y eso que mi vida no tiene nada de particular, cosa no extraña porque aun soy muy joven. ¡Si por lo menos acertara a ser un poco amena!... Aunque lo mejor será contar las cosas lisas y llanamente para no añadir a la falta de amenidad la cursilería.

¿Empezamos? ¿Sí? ¡Pues allá va!

Me llamo, efectivamente, Carmen Aubert. Uso el diminutivo porque yo misma soy diminuta y también porque todos me nombran así. El nombre de Carmen, es decir, el mío propio, sin el diminutivo, no me sentaría tan bien, creo yo. Carmen suena a mujer morena, buena moza, de

ojos negros y ardientes, y un poco bravía y trágica. Lo contrario de como soy yo; menuda, rubia platino —sin sonreírse usted, lector; ni usted, lectora—, de ojos azules y carácter alegre.

Nací en Barcelona y soy catalana de los pies a la cabeza. Amo entrañablemente a mi patria chica, quiero mucho a mi patria grande y me considero internacional.

Mi niñez no ofrece ninguna particularidad. Fuí una chiquilla como la mayoría: traviesa, más aficionada a las muñecas que a los libros, siempre que éstos no tuvieran estampas, o fuesen libros de cuentos donde los personajes son hadas, princesitas encantadas y enanos de lenguas barbas blancas y caperuza roja.

Me educé en un colegio de religiosas y mi mayor alegría era cuando en el mes de mayo me enseñaban una poesía para recitarla luego ante la Virgen, con un ramo de flores en la mano. Recuerdo haber oído decir alguna vez a mis familiares y a los amigos de casa, que yo llegaría a ser una buena actriz por cómo decía los versos.

¡Pero de qué niña no habrán dicho algo parecido sus padres?

Algunos domingos me llevaban al teatro o al cine. Yo procuraba imitar en casa algún papel de los que veía interpretar. De mayorcita se convencieron de que no me tiraba la comedia; mis aficiones se inclinaban hacia el género lírico y más concretamente hacia las cancioncillas ligeras. ¡Las veces que yo imité a Raquel Meller y a la Goya! Pero lo que me volvían loca eran los tangos. Gardel —que tan trágico fin ha tenido, el pobre—, Spaventa y otros estilistas de canciones argentinas, eran para mí una especie de seres casi sobrenaturales. Mi vocación estaba, pues, decidida.

Conseguí que mi familia me pusiera un profesor de canto y otro de guitarra; luego, además, aprendí a bailar para completar mi educación artística.

Quizá no me esté bien decirlo, pero era tanta mi vocación y entusiasmo, que en muy pocos meses aprendí a cantar y a tocar la guitarra, el instrumento que tiene voces más humanas y que, a mi juicio, más hace sentir.

Cuando estuve bien preparada —hará de esto unos cuatro años— me contrató Jaime Planas. Figuré en su orquestina bastante tiempo y siempre me encontré muy a gusto entre él y sus «boys».

Por entonces, José María Castellví, me ofreció la oportunidad de actuar para el cine. Fué en la película *Mercedes*, que tuvo un éxito grande. He de confesar que el cine me sedujo, sin que llegara a ilusionarme tanto que ni por un momento se me ocurriese apartarme de mi arte, que siento intensamente. Acaso infuyó que mi actuación en *Mercedes*, en su parte más principal, fueran las canciones que interpreté, acompañada por la orquestina Planas, con la que actuaba en aquella época. Por esto mi trabajo ante la cámara me resultó más agradable y fácil que si hubiera consistido en un cambio brusco y total de género.

Recientemente he sido la «estrella» en otro film de Castellví: *Abajo los hombres!*

Dentro de un par de meses haré mi primera «tournee» artística fuera de España, que comprenderá la Costa Azul y París. Saldré bajo contrato con la Paramount y como fin de fiesta de sus programas cinematográficos. Esta gira artística, la primera que realizaré por el extranjero, como ya he dicho, me ilusiona enormemente. Creo que me falta esta prueba por tierras extrañas, para mi consagración definitiva como artista.

En realidad debiera finalizar aquí el relato de mi vida, pero temo que parezca poco interesante a mis lectores, que se considerarían defraudados si no les refiero algo que seguramente esperan. ¿Verdad que sí? Bueno, pues me decido.

Yo, como toda mujer, máxime si esa mujer es artista, tengo mi aventura amorosa.

A raíz del estreno de *Mercedes*, empecé a recibir en mi casa regalos anónimos, que consistían en flores y en estuches llenos de bombones de chocolate rellenos de crema. Ignoro cómo averiguaría mi adorador que deliro por los bombones de chocolate y por las flores. Tenía que aceptar estos delicados mensajes de amor porque llegaban siempre en ocasión de hallarme yo fuera de mi casa y me era imposible devolverlos. Además —voy a ser franca— me gustaban tanto que quizá no los hubiera rechazado. Pero una noche, actuando yo con la orquestina Planas en la Maison Dorée, un muchacho que ocupaba una mesa próxima al tabladillo en que trabajábamos, me envió una tarjeta rogándome que cantara *Silencio en la noche*. Aunque no figuraba en el programa y no teníamos los papeles, como la sabíamos de memoria, pude complacerle. Aquel joven, un sudamericano muy elegante y con mucha «plata», según supe luego, se acercó a darme las gracias conmovido. Aquella misma noche me hizo la proposición de que cenara con él, cosa que no acepté, como es natural, tratándose de un desconocido. Cuando se lo dije así, se quedó muy serio y replicó:

—Lo siento de veras, porque aspiraba a decirle a usted algo muy importante para mí.

— Bien, pues dígame ahora.

—Yo la amo a usted hace tiempo. ¿Qué me dice? —

Planas me sacó del apuro: íbamos a comenzar la segunda parte del programa. Esto fué un alivio, porque la verdad es que así, de sopetón...

A la mañana siguiente recibí unas hermosas rosas rojas y un precioso estuche de bombones. Esta vez acompañados de una tarjeta que decía textualmente: «Comprendo que la enojé anoche, pero ya no volveré a verme, aunque desde lejos seguiré amándola.»

En efecto, no he vuelto a ver a mi adorador. Pero quiero que sepa, que la noche del día en que recibí sus expresivas líneas y su último regalo, canté para el enamorado ausente, con verdadera emoción, *Silencio en la noche*. Creí corresponder así a su amor del único modo posible.

CARMEN AUBERT



Una graciosa actitud de Carmelita Aubert en la película «Abajo los hombres!», su segunda producción como estrella.

Menuda, rubia platino —sin sonreírse usted, lector, ni usted, lectora—, de ojos y carácter alegres— dice de ella misma Carmelita Aubert.



Una actriz del cinema francés

Filmoteca
de Catalunya

Annabella

por

M. F. Alvar

Desde su primer film, «El millón», de René Clair, Annabella sólo ha conocido los triunfos. Su recta personalidad de artista se nos revela en cada nueva producción con un aspecto diferente. Y resultaría bien difícil preferirla en uno u otro personaje. Basta su presencia para dar a cualquier film ese ambiente indefinido que caracteriza las grandes producciones. Una gran artista en verdad, que se coloca por derecho propio entre la media docena de estrellas internacionales. Si en general la traducción fotográfica de una artista se produce en provecho de aquélla, no ocurre lo mismo con Annabella. Físico e imagen guardan un perfecto equilibrio. Su tipo y su rostro aparecen en la pantalla con la exactitud de una ecuación. La presencia de Annabella en el estudio o en su casa no produce ninguna sorpresa. Annabella es el seudónimo de una pequeña burguesa parisiense que, si ha conocido muy pronto la celebridad, no por eso renuncia a ser una mujer de interior. Casada hace poco con el actor cinematográfico, Jean Murat, vive en el ba-



Annabella, en la intimidad de su hogar, posa para «Proyector».

Pour Para Proyector
en toute amitié
Annabella

rio de Auteuil, frente al Bosque de Bolonia. Unas habitaciones amuebladas con un sobrio gusto moderno. Espaciosas ventanas, anchas puertas y ascensor minúsculo. Pocos muebles, inmensos divanes e iluminación indirecta. De la pared pende un cuadro realizado por un gran pintor, que hubiese producido evidente escándalo en una exposición oficial. Menos mal que el balcón florido de otro cuadro atesta el eclecticismo de Annabella.

Encontramos a Annabella en pantalones de marino, jersey y una chaquetilla diminuta que apenas le llega a las caderas. Viene de la cocina donde ha trahinado durante media hora para confeccionar un pastel recalcitrante. Visiblemente preocupada por el resultado de sus esfuerzos culinarios, me confía:

—Juan va a llegar de un momento a otro del estudio y como yo misma le preparo la cena por nada del mundo quisiera que recordase el restaurante.—

Tampoco Annabella está contenta con su piso, y está decidida a alquilar una casita con jardín. Como les ocurre a todos los parisienses, su sueño es el campo: cultivar un huerto, preocuparse de las lechugas, podar los perales, regar las flores...

—Cuando iba al colegio, mis padres me habían dejado diez metros cuadrados de terreno en una pequeña posesión de «banlieue» y durante las horas libres me distraía con las plantas.—

Annabella se deja fotografiar dócilmente, y durante unos minutos la torturamos haciéndola cambiar de pose y de vestidos.

—Ni aun en la casa podemos evitar las indiscreciones del objetivo— nos insinúa con agria sonrisa.

Pero nosotros, más implacables que un director de escena, nos complacemos en prolongar las exigencias técnicas.

Annabella acaba de rodar «Los aviadores». Según acierto a comprender, guarda un fuerte recuerdo de los quince días pasados en el campo de aviación entre los pilotos más célebres de Francia.

—No sé si es porque juegan cotidianamente con la muerte, pero me parecen de una categoría humana distinta de la nuestra.—

Annabella sabe también conducir un avión, y durante su estancia en América hizo el recorrido de Hollywood a Nueva York en un «Douglas» pilotado por Willy Post. Aunque después de hacer sus cuentas emocionales prefiere lanzarse a noventa por hora, en la nieve, sobre unos esquís.

Ahora va a deambular por las calles grises y oscuras de Londres para perfeccionar sus conocimientos del inglés, y dentro de dos meses rodar un film para la British. Luego se reposará hasta septiembre. Cinco films el año último le compensan de los dos únicos que piensa realizar el presente.

—Quiero descansar, necesito distraerme, vivir para mí. Iré con Jean a Marruecos y al regreso recorreremos España por carretera, desde Cádiz hasta la frontera, sin prisas, distrayendo las bellezas de vuestro país, observando la psicología de sus habitantes, sin preocuparnos de cámaras, de los personajes de la pantalla y de todas las menudencias insupportables de los estudios.—

Porque para Annabella las películas son un medio y no un fin. De ninguna manera confunde el trabajo con la vida.

—Ya estoy cansada de interpretar la de los otros y, mientras es todavía tiempo, quiero dedicarme a la mía propia.—

Annabella ha tomado en serio el matrimonio y hasta casi se ofende cuando aventuramos una sugestión sobre los atractivos del divorcio.

—Yo creo que una vez casada los admiradores espontáneos iban a dejarme tranquila. Pero ahora se vuelven más cínicos, más insinuantes y más numerosos.—

Cualquiera de estos días nos sorprende Annabella con un manual de la perfecta casada y con las recetas del buen horticultor. En todo caso habla seriamente, con la dignidad de quien ha roto con las galanterías convencionales. Sólo el brillo metálico de su mirada, la seguridad que imprime a su conversación, los modales sueltos y deportivos de nuestro tiempo, nos impiden creer que nos hallamos en presencia de una ingenua de novela.

Cuando nos despedimos en el pasillo, un jovenzuelo que acaba de llamar, empujando a la criada, se precipita a los pies de Annabella.

—Excúseme usted de mi horrible gesto. Desde hace ocho días que he descubierto sus señas, su doméstica me niega la entrada. La he visto y no pude contenerme... ¡Por favor, firmeme esta foto!—

El ridículo mancebo cae de rodillas y tiende un retrato enorme de un cierto film donde podemos contemplar a Annabella en un traje demasiado ligero. Visiblemente indignada toma la estilográfica y escribe:

«Rançon de la popularité, Annabella.»

—Como vuelva usted por aquí avisaré al portero para que le eche.—

El enamorado impulsivo besa sus manos y sale corriendo sin leer la dedicatoria. Todos mis esfuerzos para contener la risa resultan inútiles.

—¡Qué suerte si el cine no nos obligase a soportar tanto pelmazo!— exclama, desolada.

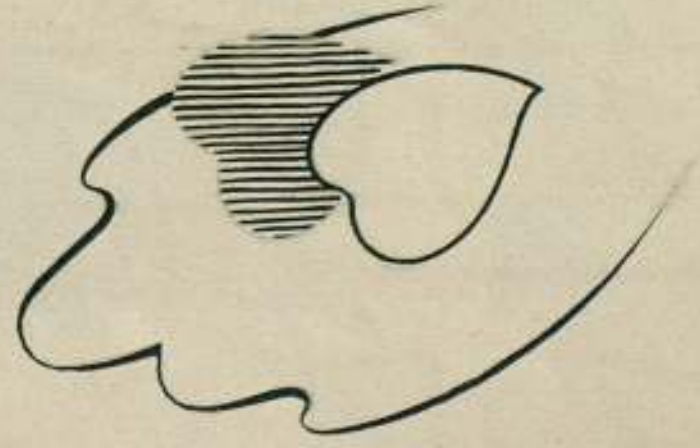
M. F. ALVAR

Fotos Alvar



Annabella une a su belleza una gran distinción.

PATRICIA SON



MORENA

ARGUMENTO

TRINIDAD, una gitana guapa, zalamera y graciosa, ha sido acusada de robo de unos jamones en complicidad con su hermano Regalito.

Se celebra el juicio y ambos comparecen ante el tribunal que ha de juzgarlos.

Ha correspondido la acusación de la causa a un fiscal joven, bien plantado, cuya seriedad corre parejas con su rectitud, lo que le ha valido un sólido prestigio que es causa de su brillante carrera. En el transcurso de la vista, Enrique, que así se llama el fiscal, trata de hacer confesar a los gitanos su delito por medio del siguiente interrogatorio:

—Trinidad Marqués: ¿es cierto que el día de autos se hallaba usted con su hermano y otros individuos solazándose en la venta llamada de los Plátanos?

—Con mi hermano, no, señor —contesta la acusada, levantándose—. Yo estaba allí con dos matrimonios ingleses. Mi hermano llegó al final y me llamó desde la puerta.

El fiscal insiste:

—¿No es más cierto que usted salió a la puerta para ponerse de acuerdo con su hermano y después subió usted sola a la habitación donde el ventero guardaba los jamones?

—Sí, señor —responde la gitana—. Pero no de acuerdo. Lo que pasó es que nos peleamos y me quiso pegar. Yo salí corriendo por las escaleras y me encerré a tientas en un cuarto obscuro.

Otra vez arguyó el fiscal:

—¿No es más cierto que usted abrió la ventana para arrojar a su hermano; que ya los esperaba, los seis jamones que tenía guardados el ventero?

—No, señor —replicó esta vez Trinidad con energía—. Yo no hice más que defenderme porque mi hermano se había escondido abajo y en cuanto me vió asomarme tiró una piedra que pegó en el techo y los seis jamones se me vinieron encima.

—Y entonces fue cuando usted se los tiró



CLARA

Producción
Nacional editada por

C. I. F. E. S. A.

a su hermano? — trató de aclarar Enrique. — ¡Vamos!... ¡A la cabeza na más! Con tal de asesinarlo le hubiera tirado una bomba — contestó decidida la gitana, fingiendo indignación. El fiscal ordena a Trinidad que se siente y se dirige a interrogar a su hermano: — Dígame el procesado, si es cierto lo que asegura su hermana, ¿cómo usted, en lugar de alejarse del peligro, se apresuró a recoger los susodichos jamones? — Regalito se levanta y contesta, después de una pausa:



Después del interrogatorio, empieza su informe acusatorio el joven fiscal, asegurando que a él no le hacen ninguna gracia los gitanos, pues son unos enemigos perpetuos de la sociedad. Y en apoyo de su tesis y señalando a Trinidad, añade:

—Aquí tenéis un ejemplo vivo que prueba la realidad de mis afirmaciones. Una muchacha hermosa donde las haya; dotada por Dios con todas las galas de la naturaleza; capaz de atraer la admiración y el afecto de las gentes por el prestigio deslumbrante de su belleza magnífica; inteligente, graciosa, bonita...

—¡Ole! —Interrumpe Trinidad, entusiasmada, mientras el presidente agita la campanilla—. ¡Échame treinta años, pero no te *cayes* por tu *salá*, que eso no ha habido quien me lo diga!

—Pues bien —continúa Enrique—: ¿en qué utiliza tan poderosas armas? En captarse la confianza de los demás para dar rienda suelta a sus instintos. Los hechos quedan probados por espontánea declaración de sus autores. Y la clara inteligencia de la sala no puede aceptar la inocente y cómica versión con que ellos tratan de exculparse.

La defensora de los procesados sostiene a su vez, en su informe, que si los gitanos viven en guerra con la sociedad, no es de ellos la culpa, pues donde debieran hallar hospitalidad encuentran las puertas cerradas a piedra y lodo. Y encarándose con Enrique, le dice:

—Al señor fiscal no le hacen gracia los gitanos. ¡Lo siento por él! A mí, en cambio, me hacen muchísima gracia. Yo puedo decir muy alto que a mí no me han engañado nunca ni me han quitado jamás el valor de un alfiler.

—Y al que lo intente, lo asesino, cara de rosa —interrumpe entusiasmado Regalito.

—El señor fiscal —prosigue la defensora—, que posee seguramente un hogar confortable y un corazón comprensivo, ¿sería capaz de abrir las puertas de su casa y de su afecto a cualquiera de estos seres que se llegara hasta él gritando: «Ampárame, dame cobijo y protección, que no quiero delinquir.» Pues si no sería capaz de hacerlo, ¿por qué emplea esa injusta severidad? —

Estas últimas palabras de la defensa obligan a una nueva intervención de Enrique, quien, para sincerarse, afirma solemnemente «que si cualquiera de los procesados hubiera acudido a él con esa protección, él, que es su acusador, les hubiese cedido su techo, su pan y su protección».



—Porque yo no creí que me los tiraba con mala idea, sino que aquello era un regalo *pa* desagraviarme.

—Y ¿no es cierto que una vez recogidos los sabrosos proyectiles, usted los guardó en un saco e inmediatamente se los vendió por setenta y cinco pesetas al propio ventero?

—No, señor —replicó Regalito, tratando de sincerarse—. Yo entré allí a devolverlos. La prueba está que le dije: «Don Miguel, tome usted eso y métele usted en la *alacena*.» «Gracias, Tengo de sobra. Y ahora están bajando muchos me respondió. «Mucho» le repliqué. «Como que son *tiraos*. Y además, son de usted porque se lo digo yo.» «Discutimos un poco hasta que me dijo: «Vaya: toma quince duros... A seis reales el kilo.» Pero entérese usted bien, le aseguré, «que no me paga usted más que los portes. Ahora, que he dicho que son de usted y no me vuelvo atrás.» Eso fue lo que pasó.



No ha echado en saco roto Trinidad estas últimas palabras del fiscal y para retenerlas pide a su defensora que se las copie en un papel. ¡Algún día tendrá que arrepentirse de haberlas pronunciado! ¡Pues no faltaba más! Ni a ella ni a los suyos se les puede ofender impunemente.

Y Trinidad se decide a poner en práctica su plan.

Un buen día se presenta frente a la casa de Enrique. La puerta está abierta. Entra resuelta y encuentra a su acusador en el hall, con sus padres.

—¡Hola, malas ideas! —le dice dirigiéndose a él, ante la sorpresa de sus progenitores—. ¿Se te han blanqueado ya las intenciones? Vamos a ver si me recibes con señorío. Manda tocar las trompetas y di que me den café.

—Váyase usted de aquí. ¿Qué es esto de meterse en mi casa como si fuera una taberna! ¿Usted quién es? —grita Enrique, asombrado ante tanta frescura.

Pero serenamente Trinidad saca el papel donde la defensora escribió las palabras pronunciadas por Enrique y se lo entrega. Este trata de disculparse, pero interviene la madre, a quien ha caído en gracia la gitana, preguntando qué representa todo aquello. Enrique trata de quitarle importancia y añade que sólo se trata de un concepto lanzado por él en el curso de una acusación. A lo cual Trinidad replica con decisión, recogiendo de nuevo el papel:

—¿Tú has dicho esto? Pues si eres hombre de planta no puedes volverte atrás. De rodillas me pongo si tú quieres y mi voz será un eco de la tuya: «Ampárame y dame cobijo, que no quiero delinquir.» Yo te he concedido palabra de rey, pero tienes que cumplirla. No me obligues, por tu salud, a quitarte la corona.

—¿Pero qué quiere usted que haga yo? —replica, impaciente, Enrique. —Lo que prometiste vestido de negro delante de un tribunal. Lo que me copió la defensora en este papel.—

Y dirigiéndose a la madre de Enrique, quien está admirada de la resolución e ingenio de la gitana, añade:

—¿Tú me oyes, *mamá* hermosa? Su techo y su pan me dijo que me lo daba, y vengo por las dos cosas.—



de fiscal Enrique y, ni corto ni perezoso, ha acudido a interceder en favor de aquél.

Antes de explicar el motivo de su visita, Rosales ha ofrecido a Enrique un modesto presente. Se trata de una carpeta de cuero para escritorio, que dice haber traído recientemente de Africa.

Enrique, después de agradecer el obsequio y una vez enterado del objeto de la visita de su ex compañero, se duele de no poder hacer nada por el amigo de éste.

—La vista está señalada para el diez y actúo yo —le dice a Rosales—. Tengo calificados los hechos y creo que ese señor lo pasará muy mal. Tú dices que es un infeliz. Tal vez. Pero hasta ahora lo que parece probado es que se trata de un individuo muy peligroso, con dinero y con amigos influyentes en todas partes. Ya ves, tú eres amigo suyo.

—Siempre se exagera... Y yo, si tengo interés, es por la madre —insinúa Rosales.

—Pues ni por la madre —replica resueltamente Enrique—. Procura no intervenir en asuntos de esta índole y menos conmigo.—

Y dicho esto, Enrique despide de buena gana a Rosales, quien se marcha un tanto escamado.

Poco después, Trinidad trata de colocar la carpeta en sitio adecuado. Sin darse cuenta, levanta la parte superior de la misma y aparece ante su vista un fajo de billetes de mil pesetas.

—¡Dinero! —exclama, asombrada, dejando caer la tapa y apartándose de la mesa.

Pasada la primera impresión, no puede reprimir su primer instinto. Vigila las puertas y se acerca de nuevo a la mesa.

(Termina en la página 76)

La belleza de la gitana, la serenidad y aplomo con que exige el cumplimiento de la promesa, lo inesperado del caso, han desconcertado por completo a Enrique, quien, ya fuera de sí, exclama:

—Pero, bueno, ¿usted se cree que yo me he vuelto loco? ¿Que la voy a meter en mi casa? ¡Vamos, hombre! —

Por fin interviene la madre y logra convencer a su hijo de que la morena clara pueda, de momento, quedarse en la casa.

Recibe poco después, el fiscal, la visita de Pepe Rosales, antiguo compañero de colegio, al que no había vuelto a ver desde que abandonó las aulas, y al que los vaivenes de la vida han convertido en hombre de pocos escrúpulos y aliado en negocios nada lícitos con otro sujeto, al que la justicia, no muy de acuerdo con su actuación, retiene entre rejas.

Rosales se ha enterado de que en la causa contra su cómplice actúa



Miriam Hopkins



La Feria de la Vanidad

con FRANCES DEE y CEDRICH ARDWICKE

¡UNA REVOLUCION CINEMATOGRAFICA. EL COLOR NATURAL, EL RELIEVE Y LA TERCERA DIMENSION CONSEGUIDOS!



Radio Films S. A. E. a la vanguardia del cinema, presenta en ASTORIA estos inventos del color natural, con efectos de relieve y la tercera dimensión, que producirá el mismo asombro que ayer causó el cine sonoro.



COLORES NATURALES. NO COLORES ILUMINADOS

VAMOS a dedicar este artículo al cuidado de la belleza de los pies y las piernas, cada día más deseada por todas las mujeres. Empezaremos por examinar algunas de las estrellas que más se distinguen por la perfección de sus extremidades.

Veamos a Gloria Swanson, que tiene unos pies muy pequeños, aunque no debe creerse, por eso, que la perfección de los pies consiste en su pequeñez. El pie perfecto está bien arqueado, los dedos son rectos y no están apretujados unos contra otros, a causa del uso de unos zapatos demasiado estrechos. Tampoco tienen callos, durezas u otras imperfecciones y, además, el pie perfecto, como otra parte cualquiera del cuerpo, ha de ser esbelta. Resultan muy desagradables esos pies carnosos, que parecen reventar en un zapato de noche. Por lo demás, poco im-

porta que sea ancho o estrecho, sino que lo interesante es que tenga buenas proporciones y no demasiada carne.

Gloria tiene los pies perfectos y muy pequeños, de modo que, a veces, le resulta difícil hallar calzado para ellos. Solía importarle de París y como le gusta parecer alta, llevaba unos tacones exagerados.

Eso, no obstante, no es conveniente para la salud ni para la gracia de todo el cuerpo, porque hacen el paso feo y saltarin, y dificultan la circulación de la sangre.

¿Cómo se consigue la belleza del

pie? Vamos a decirlo. Todas las semanas conviene darles masaje con una buena crema alimenticia del cutis, que se frotará perfectamente, sin olvidar los dedos. Luego, con una varilla de madera, en cuya punta se habrá arrollado un poco de algodón en rama, humedecido en agua oxigenada, trátense las uñas de los pies del mismo modo como se hace con las de las manos. Quítense la cutícula y luego se dejan unos almohadoncitos de algodón saturados de agua oxigenada, mientras se hace masaje en el otro pie. Téngase, también, mucho cuidado en cortar las uñas en línea recta, sin redondearlas jamás, porque, de lo contrario, se desarrollarían los dolorosos uñeros. Quítense luego el agua oxigenada y el colcrén y pintense las uñas con barniz líquido. Eso les da un aspecto precioso.

Deberían avergonzarse las muchachas que tienen el pie carnoso y usan los zapatos demasiado estrechos. Si se es gorda en todo el cuerpo, hágase un tratamiento para adelgazar, pero no se castigue solamente a los pobres pies. Ahora voy a indicar un ejercicio para las piernas, que también reduce los pies.

Si se permanece en pie mucho rato y se hinchan mucho los pies, báñense, alternativamente, en agua fría o caliente, y luego convendrá tenderse en la cama, con los pies más altos que la cabeza. Evítense los juanetes. El único medio de evitarlos consiste en usar zapatos de construcción especial, durante un par de meses, hasta que se haya curado la dolencia.

Para la belleza de PIERNAS y PIES



Piernas esculpturales son las de Dorothy Thomson, de la Paramount, fot. Saboni



Jean Harlow posee unas piernas perfectas. foto M.-G.-M.



June Knight de la M.-G.-M. posee unas rodillas que se pueden calificar de perfectas.



Unos de los pies más perfectos de Hollywood son los de Gertrude Michael. Foto Paramount

Recuérdese también que no hay ningún pie hermoso si no está unido a un tobillo perfecto y que éste tampoco vale nada si el resto de la pierna no es bello.

Los tobillos de Joan Blondell, así como también la parte inferior de sus piernas, desde la rodilla para abajo, son maravillosos. Véase la fotografía.

Las muchachas que tengan las rodillas muy gruesas, deberán seguir un régimen de adelgazamiento general. Aquellas cuyos tobillos están demasiado desarrollados, deben abstenerse de subir escaleras y de entregarse a danzas que las obliguen a golpear el suelo. En cambio, las que tengan piernas de canario, habrán de dedicarse, preferentemente, a estos ejercicios que sirven para desarrollar las piernas y no para reducir las.



Dixie Dugger de la Fox posee unas piernas perfectas.



Tobillos y pies perfectos, son los de Wendy Barrie. Foto Paramount

Para lograr esto último, desde la rodilla para abajo, conviene sentarse en el suelo, con las piernas rectas y las puntas de los pies dirigidas al techo. Apóyense a ambos lados de suelo las palmas de las manos para levantar luego el cuerpo despacio y al mismo tiempo se alejan las puntas de los pies, hasta que el cuerpo quede apoyado en las manos y en los talones. Repítase este ejercicio y es seguro que se adelgazarán.

Pero eso no es todo, porque también es muy interesante tener bella la parte superior de las piernas. Fíjese la lectora en Gertrude Michael. Todo el mundo la recordará en «Cleopatra». Tiene unas piernas muy esbeltas, sin bultos ni protuberancias.

Generalmente la grasa se acumula en la parte superior de la pierna y es preciso luchar para evi-



Carole Lombard de la Paramount cuyas piernas son un modelo de perfección.

tarlo, porque realmente produce un efecto deplorable. Voy a indicar el ejercicio conveniente.

Tómese asiento en el extremo de la silla, y apóyese la mano izquierda en el respaldo, sosteniéndose sobre el pie izquierdo. Entonces conviene doblarse por la cintura. Lévese la mano derecha hacia atrás y levántese también hacia atrás la pierna derecha, cogiéndola por el tobillo y dirigiendo el pie hacia la espalda. Tirese con fuerza, aunque duela un poco. Luego será preciso inclinarse hacia delante y por fin se suelta la pierna derecha, que se coge por delante y manteniendo algo doblada la rodilla se da otro tirón.

Mientras se hace tal ejercicio, es preciso relajar los músculos. Y una vez terminado el ejercicio con una pierna, se repite con la otra.

Ya se ve, pues, que existe el medio de tener buenas piernas, aunque es preciso no ser perezosa y también conviene observar, al mismo tiempo, un régimen dietético que convenga al tratamiento.

DR. MAX

Filmoteca

El Romance Amoroso en el Cinema

fiot

SYLVIA
MISTRAL



El amor ha sido el eterno tóxico de la pantalla. Es la base de donde parten todos los animadores para la realización de sus films. Es el eje a cuyo alrededor giran todas las páginas de celuloide. El amor ha sido llevado a la pantalla desde todas las situaciones imaginarias y con todos los detalles psicológicos de sus protagonistas. Amor moral, pasional, maternal, etcétera, con sus múltiples derivados, ha sido tema volcado ininidad de veces en el lienzo gris.

Sobre ese beso de primer plano, afortunadamente cada vez más en decadencia, se ha escrito tanto, que muy poco o nada queda ya por comentar. Bajo títulos sonoros, como, por ejemplo, *Quince años de besos cinematográficos*, *El arte de besar* y *Osculos en la pantalla*, se ha analizado el tan repetido beso de final de película, que se puede decir que no ha habido cronista de cine que no le haya servido de tema más de una vez. El amor ha imperado en el cine, desde sus comienzos, pero entonces se cantaba o se elogiaba en unos poemas cinematográficos, abnegados, tiernos y virtuosos. Exaltaciones de esos eternos valores espirituales fueron estrellas, hoy olvidadas, como Lillian Gish o Vilma Banky, que desgranaron durante el cine silente la gama artística de su temperamento y la belleza de primera juventud. Héroes de romance legendario, caballerescos y honrados a carta cabal, que ponían el sacrificio por encima de todo, eran los antiguos galanes de la cinematografía.

Gestos bondadosos y fuertes muy a lo Río Jin o Monte Blue. Conjuntos artísticos que dieron vida al gesto amoroso, cuando aún la palabra no había llegado al cine.

Eran protagonistas de gestas audaces, desarrolladas en un desierto simulado de arena y cartón o en un rancho ficticio de Montana o Tejas...

El film enfrentóse luego con la realidad de la vida, con todas sus asperezas, sus vicios y sus maldades. El amor fué prostituido, relajado o materializado por todos los realizadores. El amor tomaba, en ciertas producciones, expresiones de humanidad corrompida por equívocos conceptos de la moral.

El sentimiento quedaba aplastado bajo el látigo cruel del opresor y el ideal se rezagaba para dar paso a una masa materialista y pasional. La fantasía se hundía en un olvido cruel y el amor noble se convertía en una sensación de carne, doblemente irreal por su ficción de escándalo. Los focos brillantes de los estudios alumbraron las escenas de carroña humana, de maldad y de vicio, como anteriormente habían iluminado los estanques serenos, con sus colimpios cisnes de nieve y los jardines florecidos bajo el cielo tropical. Temas utópicos éstos, malos los otros.

Al cándor original de las primeras realizaciones, siguió el «ello», más tarde el sex-appeal, la mujer fatal, la vampirisa, y la ingenua heroína de antaño des-

apareció casi por completo del gris del celuloide. Imperaban los gangsters, el odio, la música, las piernas desnudas y todo se mezcló en un cocktail horrible de materialidad. ¿En dónde existía el romance amoroso? ... ¿Qué se ha-

bía hecho de la virtud y del honor?... El imperio de los films atrevidos y banales, que algunas veces llegaron a rebasar los límites de la normalidad, decayó en medio de su misma exageración. Reaccionó el cine y se glosa el amor maternal, largo tiempo olvidado, el amor platónico o la amistad, bajo temas arrancados de la literatura moralizadora e idealista.

El amor deseo fué substituido por el amor sentimiento o sensibilidad.

Las estampas frívolas, con voluntarias inexactitudes, han decaído y en su lugar brillan las siluetas copiadas de la vida misma.

Films de amor como *Adiós a las armas*, *Madame Butterfly*, *Vivamos de nuevo* y otros

muchos que sería prolijo enumerar, han hecho despertar o revivir los sentimientos grandes y profundos, las virtudes despreciadas, por tanto tiempo, por los directores cinematográficos. Renace ahora el romance amoroso en la pantalla, pero no aquel amor, demasiado ingenuo para ser real, de las primeras películas, sino otro amor más de literatura. Bien haya el amor ficticio del lienzo, siempre que éste sea tomado desde un plano humanizado por la ilusión o el ideal. El cine ha de copiar el amor porque él es la antigua y eterna fuente de la vida, aunque nunca excederse en sus detalles, cosa que ha perdido a más de una producción.

El amor, o mejor dicho, el romance amoroso, tiene en la pantalla una seducción irresistible, pero también films que cantan el amor maternal y la amistad han resultado doblemente perfectos. El amor maternal divino, espiritual y desinteresado, ha desfilado en dulcísimas imágenes a través de inmensidad de films nunca olvidados. Producciones que exaltan el cariño maternal han dejado en las féminas un recuerdo y un afán hasta entonces no descubierto, porque la mujer, aunque su apariencia moderna le quite femineidad, conservará siempre el instinto maternal, «ese niño dormido que todas llevamos dentro». Maternidad en el lienzo, ha de ser sinónimo de sublimidad.

Las grandes virtudes reaccionan en el cine y con ellas resurgen los temas de ayer, acaso algo utópicos, pero siempre bellos, regeneradores de ideas y de almas. Con el advenimiento del romance amoroso llega una época semejante a un resurgimiento del romanticismo, siempre más aceptado por los públicos, que la materialidad que el cine llevó durante los últimos cinco años.





«El misterio de Edwyn Orvode»
(Foto Universal)

Ann Sothern
Edmund Lowe

Foto Columbia
Servicio Sabuni

na de «Ana Ko»
(Foto M.-G.-M.)



Lili Damita y Erich von Stroheim
(Foto Radio)

El elenco artístico de la Radio
Films cuenta con excelentes
valores, entre los cuales des-
taca extraordinariamente
Katharine Hepburn.

FilmoTeca
de Catalunya



Katharine

Filmoteca

de Catalunya



epburn

FilmoTeca
de Catalunya

Johannes

W
eissmüller



Foto: M. G. M.

Foto Ufilms

FilmoTeca
de Catalunya

Simone Simon



Foto Artistas Asociados

PAULETTE

Goldard

Glenda
Farrell

Marika RÖKK



Virginia
Bruck

Foto M.-G.-M.



Foto Radio

BETTY
GRABLE



Maxine
REINER

FilmoTeca
de Catalunya



Foto 20th Century Fox

GLORIA STUART

FilmoTeca
de Catalunya



Foto Universal

Fo



ROSALIND
KEITH

Foto Warner Bros

*Anita
Louise*



Foto Paramount



Helen
Mack

Foto M.-G.-M.



WILLIAM

POWELL

Foto Po

Claudette

FilmoTeca
de Catalunya



Foto Paramount

COLBERT

Francis Lederer





HELEN WOOD

FilmoTeca
de Catalunya

Betty

-urness



Foto M.-G.-M.

Norma Jeane Baker



FilmoTeca
de Catalunya

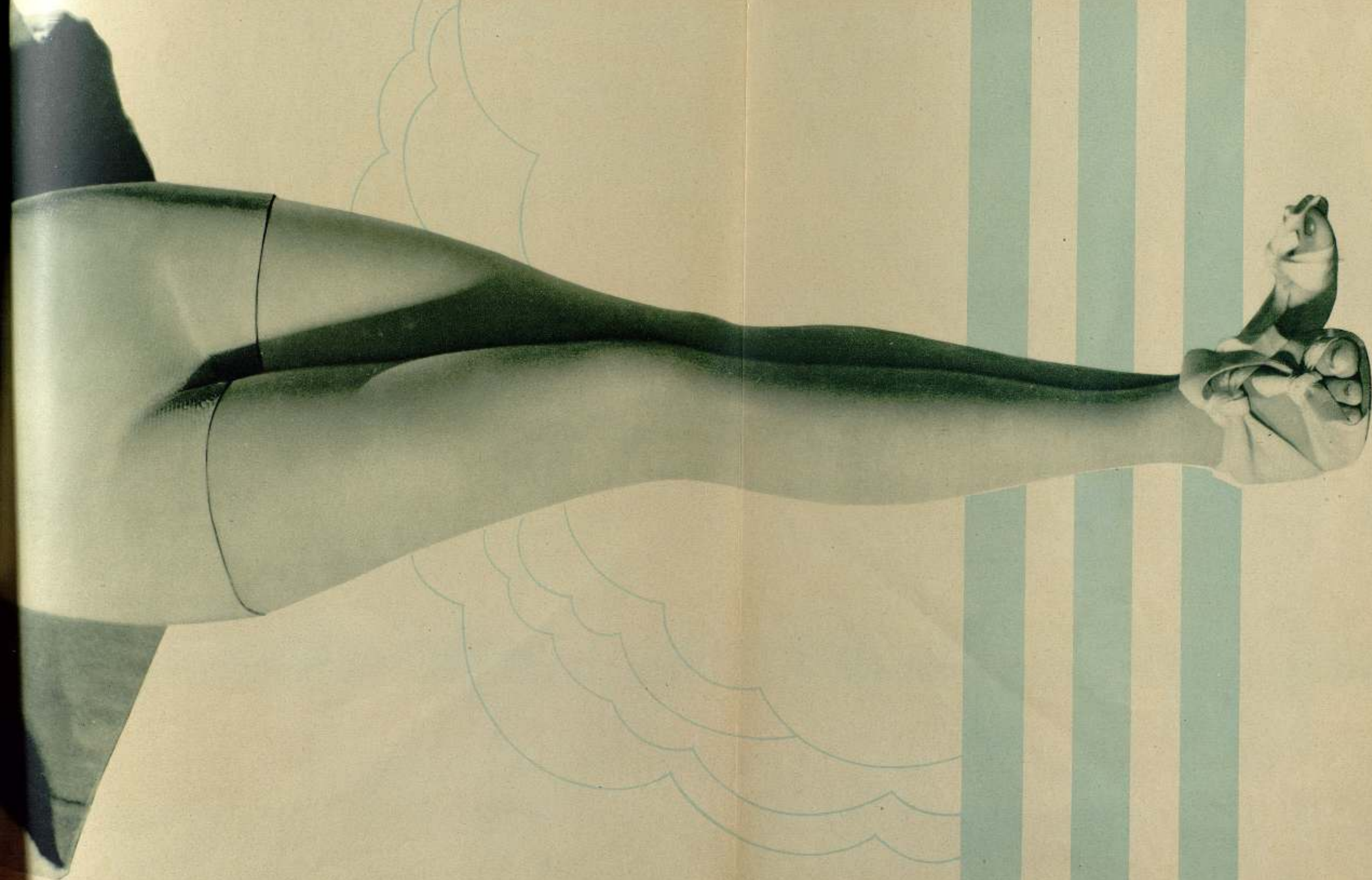
Foto M.-G.-M.

THE

Swifton



Filmote
de Catalunya





ROCHELLE

Hudson



CON ROCHELLE HUDSON

UNA tarde invernal, sol tibio y media luz suavemente poética, en la ciudad cinematográfica de «20th Century-Fox Hills», en el set donde se filma actualmente *Everybody's Old Man*, última producción «20th Century Fox Pictures», Rochelle Hudson, una de las más lindas y prósperas actrices de la generación joven, me ha concedido el regalo admirable de su charla encantadora.

Rochelle es una chiquilla morena de cabellos castaños oscuros y ojos indescriptibles entre gris y azul brumoso. De ella puede decirse la frase del poeta: «que por una de sus sonrisas», y Rochelle tiene la sonrisa más linda que pueda imaginarse. «bien vale la pena el aburrimiento insostenible de una vida entera».

Entre las innumerables muchachas dotadas de perfección física indiscutible que han dado a la cinematografía americana la hegemonía universal, Rochelle se destaca por la finura de su tipo, la exquisitez de su frágil personalidad y el talento que ha logrado levantarla a lugar preeminente, a pesar de sus pocos años. Porque la heroína de films tan famosos como *Imitación de la vida* y *Los Miserables*, es apenas una chiquilla adolescente, cuyos pétalos acaban de surgir al albor de la vida y da la impresión de una persona que no acaba todavía de comprender la razón extraordinaria de su triunfo asombroso.

Rochelle me dice con cierto orgullo natural:

—Yo nací en la ciudad de Oklahoma. La tierra de Will Rogers.

—La muchacha más linda que ha visto la luz en el estado fabuloso del petróleo.

Rochelle sonríe.

Para mí es sorprendente que el estado incoloro, una de las regiones de Norteamérica de mayor provincianismo, haya querido regalar al mundo esta chiquilla encantadora de líneas maravillosas.

—Pero mis padres —explica ella— se trasladaron a Hollywood cuando yo sólo tenía once años.

—¿Qué hizo que se dedicara al cinema?

—Aquí en Hollywood, usted sabe, todos tenemos esa ilusión. Hablando con sinceridad, yo, desde muy joven, me hice el firme propósito de llegar a ser actriz de cine costara lo que costara.

—Probablemente más de lo que usted se imaginó...

—Bueno, ya desde Oklahoma tenía yo afición por el teatro. Uno de mis entusiasmos era el baile y me había dedicado a aprender asiduamente el ballet clásico. El dominio del ritmo y del movimiento ayuda mucho para aprender a moverse en la pantalla, y yo tengo la seguridad de que contribuyó eficazmente a que mis ilusiones posteriores no resultaran fallidas.

Para ella la historia de su encumbramiento no tiene nada de casual. Rochelle me habla con suma convicción de grandes luchas y esfuerzos



Fotos M.-D.-M.
y Warner Bros

La cena de los acusados

El enemigo público n.º 1

MYRNA LOY

La oportunidad factor importante para llegar a ESTRELLA



Desfile
de Candilejas

JAMES CAGNEY

UNA de las sorpresas que guarda Hollywood para los profanos, es la rápida transformación de una actriz de segundo orden que en una sola actuación puede escalar la difícil cúspide de la fama y la gloria.

¿En realidad existen los méritos suficientes para convertir una actriz o un actor conocidos en un astro cinematográfico?

En la mayoría de los casos, sí.

Es sabido que cada cual tiene una especialidad, una secreta inclinación que le permitirá convertir el papel que está representando en una cosa viva, palpitante y, como es natural, lo que antes era un trabajo concienzudo, en alas de la inspiración se convertirá en una verdadera obra de arte.

Se puede ser una excelente actriz, pero hasta que logre dar con el papel que mejor encaje con su natural temperamento, aquella muchacha no hallará la oportunidad de rendir todo su arte, de irradiar toda su personalidad, que le valdrán la admiración del público y los contratos de las casas productoras.

Muchas de las artistas que, reuniendo todas las condiciones para triunfar, vegetan interpretando papeles de segunda categoría, que no se adaptan a sus naturales aficiones, sólo esperan que la sagacidad de un director experto les proporcione la oportunidad de poder demostrar la calidad de su arte.

Tenemos numerosos casos que confirman la veracidad de nuestras afirmaciones.

¿Quién no recuerda la simpática Myrna Loy interpretando pa-

peles exóticos? Parecía obligado que todos los personajes orientales fuesen interpretados por esta actriz. De un estudio a otro su suerte no cambiaba; si en aquel representó una japonesa, en éste será una china o, llegando a una extrema concesión, se le dará un papel de mestiza.

Y así durante seis años. La rutina malograba un temperamento de actriz y Myrna Loy, para seguir viviendo, aceptaba los papeles que decían eran creados para ella. Pero cuando más desconfiaba llegó su gran oportunidad y Wan Dyke la eligió como protagonista de *La cena de los acusados*.

Era la mujercita enamorada, alegre, sonriente, la damita elegante y refinada; aquella interpretación aumentó en cantidad incalculable el número de sus admiradores y su papel en la bola matrimonial se cotizó a precios fabulosos.

Su camino está ya trazado. Será la esposa fiel y enamorada en *El enemigo público n.º 1* y en ese ambiente amable y exquisito, su arte sabrá conmover al espectador en la dramática escena de la discusión conyugal.

Tenemos también a Jean Harlow. Los directores se empeñaron en conquistar al público, seduciéndole con el encanto

Pelirroja

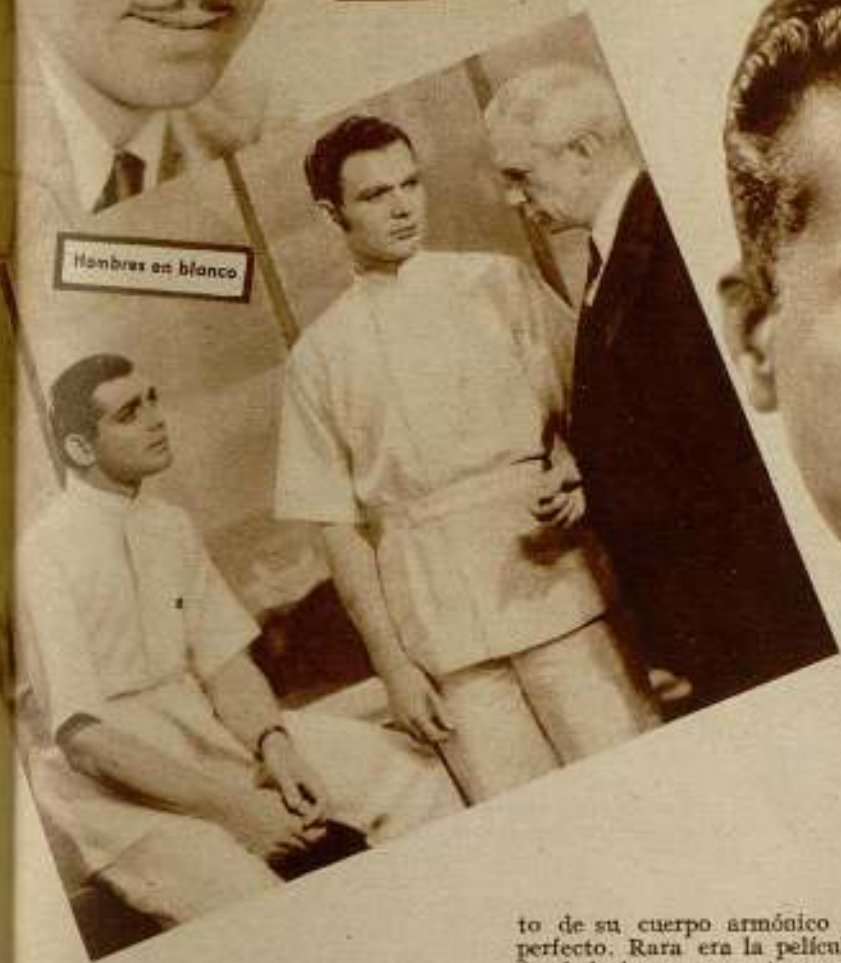
Polvorilla

ul
te
r
A
H

Fotos de
Warners Bros.,
M.-G.-M. y
Paramount.



CLARK GABLE



Hombres en blanco



DICK POWELL



La calle 42

to de su cuerpo armónico y perfecto. Rara era la película donde la joven no mostrase sus exquisitas desnudeces.

Fueron vanas todas sus protestas. Seguiría siendo la estatua de nieve y fuego porque así lo ordenaban los dictadores de Hollywood.

Pero un día, quizás equivocadamente, se le dió un papel en *Pelirroja* y acertaron. Siguió *Polverilla* y Jean se superó a sí misma, en tal forma, que levantó una tempestad de odios y envidias, lo que era inequívoca señal de triunfo. Su temperamento se adapta a esos papeles de pequeña vampírea, quier, bajo la desmedida ambición de oro, esconde un corazón capaz de todas las ternuras, de todos los renunciamentos.

Y toca el turno al dinámico James Cagney. Sus papeles de hombre de mundo, de aristócrata refinado no podía viviles. Su juventud transcurrió en los arrabales de Nueva York donde impera la ley del más fuerte. Era el muchacho impulsivo, siempre dispuesto a liarse a torrazos con el primero que se le pusiera delante, y sin embargo, su cora-

zón sabía conllevarse con las desdichas ajenas.

Y alguien que le conocía a fondo creó para él un papel de tuno simpático, «un fresco» que lograba introducirse por todas partes, que tenía ideas luminosas y las llevaba a la práctica, y el público le aclamó con entusiasmo. Su actuación en *Desfile de candilejas* ha consolidado su fama.

En su vida privada no es el muchacho enérgico y loco que representa. La vida ha sido dura para él y ha sabido recoger sus enseñanzas; pero en la pantalla revive los momentos azarosos de su juventud, y tiene éxito.

Clark Gable, el favorito de las damas, la distinción personificada, el hombre elegante de ambiente aristocrático, no pasó de ser un buen actor mientras le confiaron papeles de «gangsters» cínicos de arrepentidos oficiales del Ejército de Salvación, o de periodistas malhumorados.

Su especialidad son las obras que tienen un sello de verdad, que llegan a las multitudes a través de un proceso psicológico. *Hombres en blanco*, el poema del hombre que destroza su vida, su amor, para seguir un ideal, pero que no vacilará en sacrificarlo para cumplir sus deberes de hombre honrado.

Los que le conocen íntimamente dicen que es muy simpático, que detesta los convencionalismos, que ama la soledad, adora el aire libre, los deportes y el ejercicio. Prefiere la compañía de unos muchachos, con los que establece un campamento en plena montaña, regresando alegres y satisfechos de aquellas vacaciones.

Scarface reveló a un gran artista: George Raft. La escena que le descubrió fue la forma cómo se aleja del hombre que acaba de matar. Cuando le explicaron el argumento-



CH. BUTTERWORTH



Scarface

GEORGE RAFT

Carole Lombard y George Raft en «Bóleros»



NORMA SHEARER



BING CROSBY



BETTE DAVIS



HELEN MORGAN



WALLACE BEERY



¡Viva Villa!



La Isla del Tesoro

ta creación y desde entonces se le abrieron las puertas de la fama. En *Bolero* culminó su arte como intérprete y como bailarín.

Dick Powell, el muchacho sonriente que esparce simpatía, pasó horas de tremenda desesperación. Tenía aptitudes, pero no se le encontraba el papel que se adaptase a su arte. Le hicieron infinidad de pruebas que siempre terminaban con palabras de desaliento, y llegó, por fin, *La calle 42*. Su porte, su voz, su actuación hacían de Dick el artista insustituible, y empezaron para él los triunfos. A partir de aquel momento, todos los directores para hacer una película-revista, buscarán al simpático Powell y sus incontables admiradoras seguirán deleitándose con su voz fresca y juvenil.

Hace siete años J. P. Mac Evoy, el conocido escritor, tenía a sus órdenes un secretario perfecto. El escritor colaboró en algunos argumentos y un día recibió una extraordinaria petición. Su secretario, Charlie Butterworth, le pedía que le proporcionase la oportunidad de tener un papel en la nueva película. Mac Evoy no quiso defraudar sus esperanzas, y lo recomendó, pero al mismo tiempo no puso sustituto a la secretaria vacante. Tenía la firme convicción que Charlie sólo servía para aquel trabajo cuidadoso y paciente. Pero el cine es un arte que reserva sorpresas a los más incrédulos y J. P. Mac Evoy se vio obligado a cubrir la plaza de su secretario, Charlie Butterworth no volvería a ocuparla jamás; quedaba consagrado y los estudios tendrían siempre un contrato para él.

En la misma película hizo su debut una muchacha de nombre desconocido, Helen Morgan, que poseía una voz llorona. Se la consideraba incapaz de cantar, pero, sin hacer caso de los mordaces comentarios, se adelantó y desde las mismas candilejas cantó para el público como si fuese una audición íntima, y el auditorio quedó encantado de la innovación. Desde entonces con el piano en primer término y ella sentada encima, tiene éxito.

Verdaderamente a Bing Crosby, cuando cantaba por radio, nadie se hubiera atrevido a pronosticarle un éxito como artista de cine. Es un muchacho rubio, algo soso, que tiene una voz excelente, pero algo parado, le falta vivacidad. Sin embargo, en la inmensa mayoría de la población femenina de América, especialmente en los colegios y universidades, Crosby tiene una legión de admiradoras que obligarán a los productores a filmar películas de género frívolo o estudiantil en las que el popular cantor actuará como protagonista.

La serena belleza de la gentil Norma Shearer obró el milagro de transformar la estrella en un genio del cine. Sus películas son una garantía de arte, de distinción. Todavía no se ha superado su actuación romántica en *La llama sagrada* y *Las vírgenes de Wimpole Street*.

¿Quién sospechó, en sus comienzos, que Wallace Beery escalaría tan rápida y eficazmente los senderos de la gloria? Cada personaje que interpreta es un nuevo triunfo para el genial actor. *La isla del tesoro* y *¡Viva Villa!*, los dos últimas películas suyas, justificarían por ellas solas su encumbramiento.

Bette Davis, una rubia preciosa, salió de las anónimas lustedes de los «extras». John Cromwell necesitó una muchacha de su tipo y su acertada actuación le valió un estimable contrato.

ROBERT K. ATWILL

Obedece tus impulsos dice OTTO KRUGER

A través de las interpretaciones de sus films el excelente actor deja adivinar al hombre sensato, digno y metódico en cualquier acto de su vida, quien, antes de tomar una decisión, examina las menores posibilidades, y al efectuarlo tiene plena conciencia del mismo. Y sin embargo, la realidad es completamente opuesta a tal fición, pues Otto Kruger es quizás el hombre más impulsivo de Hollywood.

«Creo que el individuo que vacila está perdido — dice el actor —. Nada más pernicioso que aguardar unos días para decidirte. ¿Objetarán que de esa forma puedo equivocarme? Bien. Si alguien me garantiza la seguridad de acertar siempre, después de profundas meditaciones, indudablemente seré yo el primero en ponerlo a la práctica. Las más importantes decisiones de mi vida han nacido al calor de un súbito impulso, y puedo afirmar que equivalen a otros tantos aciertos.»

Fue obedeciendo a uno de esos locos impulsos que asaltan su vida, como Otto Kruger se convirtió en actor.

Una noche, contemplando una película en un cine de pueblo, se le ocurrió que la cinta tomaría mayor realce si voces humanas acompañaban las imágenes de la pantalla. Se levantó de un salto, presentándose inmediatamente al empresario, a quien expuso su idea.

Personalmente se encargaría de encontrar entre sus compañeros las voces adecuadas y al terminar su trabajo convertirían en habladas las películas mudas.

Se aceptó su audaz innovación y durante largos meses un trabajo intensivo absorbió todos sus instantes, creando una verdadera compañía teatral de la cual era director y primer actor.

La guerra vino a interrumpir su naciente popularidad. Durante los años que sirvió en la Marina prosiguió sus estudios, organizó festivales, dando salida a su potente vitalidad artística, y al licenciarse ingresó en el teatro, donde en poco tiempo alcanzó el título de «el mejor actor de Broadway».

Como ejemplo de obediencia a sus propios impulsos, podemos relatar lo siguiente:

En 1919 conoce a una linda muchacha llamada Sue Mac Namy. Un sábado la acompaña hasta su casa y se le declara. El siguiente lunes le propone el matrimonio, el jueves de la misma semana es aceptado por la familia de Sue y tres semanas después se efectuaba la ceremonia matrimonial.

«Ha sido la mejor decisión de mi vida — confiesa sonriendo — y es fácil advertir que debo a tal impulso esta felicidad que me rodea. Ella me aceptó con todos mis defectos y cualidades, y en el transcurso de los años hemos logrado una perfecta compenetración, insustituible receta para una vida de dicha y amor.

No ignora que la costumbre difiere por completo de mi apreciación. Necesitan tiempo para conocerse, y en ese intervalo los dos procuran ocultar los propios defectos, que después surgen con mayor ímpetu, destruyendo muchas vidas que, de seguir su impulso inicial, serían felices.

«Por qué gastar tiempo en inútiles palabras, otras tantas mentiras, cuando un impulso te acerca a una mujer y lees en sus ojos que tu cariño será correspondido? En aquel momento es sincera, obedece también al impulso de su corazón y sólo estos impulsos pueden proporcionar la felicidad tan anhelada.»

Así, en el transcurso de los años, Otto Kruger jamás ha desmentido la fuerza poderosa de sus impulsos. Continúa siendo el hombre de las súbitas decisiones. Es probable siga acertando.

En la actualidad filma, como protagonista, la película *The Tenth Man*, para British International Pictures, en Inglaterra, aprovechando después el viaje para actuar durante breves días en uno de los más importantes teatros de Londres.

Es considerado uno de los mejores jugadores de golf de Hollywood, a cuya práctica dedica casi todos sus ocios.

HILLEN HORTON





NO hace muchos días fui presentado a un periodista mexicano que, después de vivir varios años en Los Angeles, se dedicó a recorrer Europa en plan de observador. Pretendía el tal periodista, hombre culto y vertiginoso, documentarse durante su viaje a través de todos los pueblos de Europa, para hacer un libro de Quijote, pues nada menos que trata en él de demostrar la enorme transcendencia educadora de la España del siglo XVII y la influencia que este período de la historia peninsular tuvo para la civilización de los pueblos de Europa.

Se llamaba el tal periodista Ernesto Valdivia, y llegamos a que entramos a establecer los lazos de una íntima amistad cimentada en ideales comunes y en idénticos afanes intelectuales.

Me hablaba un día este buen amigo del barroquismo ibérico del XVII y me exponía su criterio sobre algunas de nuestras grandes figuras literarias.

—Fíjese usted —me decía—: nos encontramos ante una Europa que asiste a los funerales del Renacimiento y se entretiene en retorcer en formas de angustia el grecorromano fundido en clasicismos un tanto estrangulados. A este estilo barroco en las formas plásticas corresponde un barroquismo literario representado por Calderón y por cuantos continuaron su escuela metafísicoreligiosa en una forma de arte definitivamente lograda: el autosacramental, forma simple dramática y alegórica que se infiltra en Europa y pesa sobre todas las literaturas que en ella nacen... Itsen, Levnidas, Bernard Shaw y Pirandello constituyen los cuatro puntos cardinales en que se apoya un ciclo literario de varios siglos salvados por el simbolismo y la alegoría en el arte dramático. Todos ellos reciben sus enseñan-

zas de la España culta, representada por Calderón en esta clave de empuje literario y continuada por discípulos tan eminentes y tan olvidados como Fernández de Ribera.

Al igual que en literatura ocurre con la escultura solista de las grandes imágenes y con la pintura de la escuela española representada por Velázquez y por el simbolismo pictórico de Valdés Leal.

Es mi camarada fácil charlista y le escucha con gusto en sus disquisiciones que pasan luego a cantar la epopeya del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, para detenerse en nuestro presente para cerrar su especulación mental con este concepto: —No comprendo cómo un pueblo de tanta sensibilidad y que a tanto llegó en un pasado glorioso, se empeña en desconocerse a sí mismo y trata de ponerse de espaldas a su historia. Véale usted lanzado a una empresa que parece haber sido creada para él (el cine) y véale usted abocado a un fracaso que no tiene igual en ningún otro pueblo civilizado.

Estamos en mi terreno y le sujeto a él el desecho de obtener sus impresiones sobre este arte en América del Norte.

—Fíjese usted en el pueblo yanqui —me dice—, un pueblo sin historia, sin artistas.

verdaderos, sin otro impulso que el que le dan sus enormes riquezas, imponiendo una modalidad a un arte nuevo que, a pesar de que él cree lo contrario, no ha comprendido ni comprenderá nunca.

—¿Usted cree?

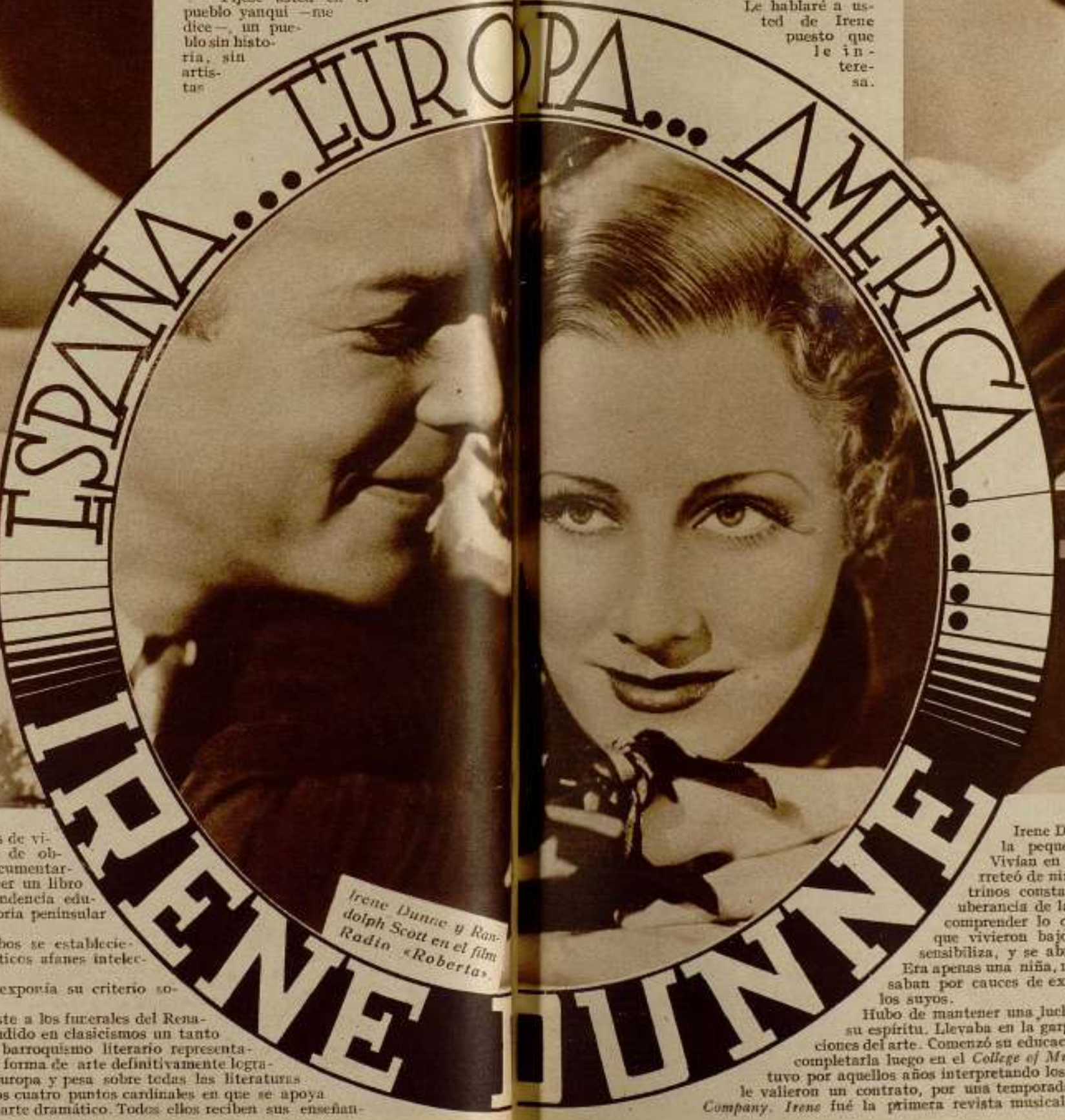
—Querido amigo, todo es bluff en este pueblo de comerciantes. Si algo se salva de él son algunas individualidades arrancadas a ramas europeas que se ahincaron en él a lo largo de una inmigración constante.

Sus grandes artistas cinematográficos o son europeos o descendientes de europeos en una sola generación. Existen honrosas excepciones: Katherine Hepburn, Irene Dunne y pocos más cuyos nombres no hacen al caso.

—¿Usted cree que Irene Dunne es una verdadera artista?

—Indudablemente. Una de las artistas menos conocidas y más completas de cuantas viven en la actualidad para el séptimo arte. Se lo digo a usted seguro de ello. Conozco personalmente a Irene y sé de sus esfuerzos por el triunfo que ahora la viste, y de su talento hecho a base de una educación artística y de una consecuencia admirables.

Le hablaré a usted de Irene puesto que le interesa.



Irene Dunne y Randolph Scott en el film «Roberta»



Irene Dunne y Sylvia Sydney en el film «La bella Adeline»

Irene Dunne es hija única del capitán Joseph J. Dunne, constructor y propietario de la pequeña flotilla que recorrían el río Ohio transportando pasajeros y mercancías. Vivían en una construcción de tipo colonial en las riberas del gran río Irene Dunne creció entre los altos álamos y los sauces llorones que hervían de nidos y de trinos constantemente reflejados en la acerada lámina del río. Los que no conocen la exuberancia de la vegetación que borda las riberas de los grandes ríos americanos, no pueden comprender lo que la poesía de estos soberbios templos naturales para sobre el espíritu de los que vivieron bajo la maravilla verdegay de sus horas románticas. El espíritu se aquieta, se sensibiliza, y se abre a horizontes de ensueño inenarrables.

Era apenas una niña, magníficamente dotada ya, cuando se dio cuenta de que sus destinos la impulsaban por cauces de expresiones artísticas y por senderos alejados de la vida corriente y moliente de los suyos.

Hubo de mantener una lucha con sus padres para que éstos le permitieran dar alas a las necesidades de su espíritu. Llevaba en la garganta un tesoro lírico y en el espíritu una sensibilidad propicia a todas las emociones del arte. Comenzó su educación musical en *Loretta Academy* y la continuó en el *Convento de San Luis* para completarla luego en el *College of Music* de Chicago, donde se graduó el 1926. Sus primeros éxitos teatrales los obtuvo por aquellos años interpretando los papeles de «prima donna» en *Sweetheart time*, *Irene* y *Chingino vine*, éxitos que le valieron un contrato, por una temporada, en el *Metropolitan Opera Company*. Irene fué la primera revista musical que interpretó por cuenta

(Termina en la página 76)

Kay Hughes

Filmoteca
de Catalunya





Una escena del magnífico film Paramount «Noblesse Oblige».

ya caracterización nos recuerdan medallones y grabados de la época, y aquella indumentaria magnífica sin teatralidad de opereta... En cambio, el film europeo, aunque parezca paradoja, casi siempre peca del defecto de falta de ambiente, y por eso sus comedias ochocentistas semejan hules de carnaval.

Otra maravilla, por lo que respecta al vestuario y más adecuada a su obra, su autora, la Baronessa d'Orsay, es *La Pimpinela escarlata*. Pudo imaginarse algo más depurado. Hace vivir realmente a lo más depurado. Produce a veces películas que parecen que resucitan la vida europea de su tiempo. Hay algo más milagroso que eso: produce a veces películas que parecen que resucitan la vida europea de su tiempo. Hay algo más milagroso que eso: produce a veces películas que parecen que resucitan la vida europea de su tiempo.

Ambientes

VARIAS son las casas productoras que se dedican al film romántico, y a él se entregan, aportando todo su esfuerzo y entusiasmo. No han sido pocas las obras literarias filmadas que se refieren a ese período que podríamos llamar de la elegancia del cinematógrafo.

De un tiempo acá hay dos géneros que triunfan: la revista y la película «de temas», ya sea histórico, psicológico, etcétera. Vamos, pues, de extremo a extremo. Es decir, nos agrada, y por ello aceptamos, lo espectacular. Aquellas comedias, puramente cinematográficas, que la Paramount, por citar una casa, sentía predilección en filmar, se presentan ahora muy de vez en cuando. Son, por lo general, películas extraídas de la literatura más selecta y, en muchos casos, de la historia, adaptadas a capricho y sin mucho respeto para con la verdad. Las mejor logradas, a pesar de todo, son las literarias. *David Copperfield*, *La Pimpinela escarlata*, *Noblesse Oblige*, *Anna Karenina* y, últimamente, *El cardenal Richelieu*, film extraído de un episodio histórico, y sobre la vida de un personaje famosísimo. Una tras otra han sido llevadas a la pantalla.

En verdad, todas ellas han llevado fielmente el sello del tiempo en que fueron vividas y, sobre todo, el ambiente adecuado. Recordamos en *David Copperfield* tantos valores artísticos, que se nos hará inolvidable; aquellos rostros, cu-



Una emotiva escena de «Pimpinela escarlata», de Alexander Korda.



que las vea, una acabada sensación de buen gusto y fidelidad al ambiente. *El cardenal Richelieu* es un film que evidencia que su presentación ha sido estudiada con todo detalle. Quienes lo han dirigido se han preocupado y no han permitido que los trajes fueran prendas de un tejido cualquiera, sino que fueran prendas de un tejido cualquiera, como las citadas, producen, a quienquiera que las vea, una acabada sensación de buen gusto y fidelidad al ambiente.



Un personaje y una escena del film M.-G.-M. «David Copperfield», y un grabado de la época, por el que se puede constatar la fidelidad con que dicha novela ha sido llevada a la pantalla.



Una escena del film de los Artistas Asociados «El cardenal Richelieu».



la revista sobre todo bajo el aspecto artístico que es el que a nosotros nos interesa particularmente. Por otra parte, el afán de competencia obliga a trabajar con fervor, buscando una superación, y así surgen en América y hasta en la misma Europa, otras casas que procuran igualar y superar a las existentes. Tal es, por ejemplo, la British, considerada hoy día como la más sólida rival que tienen los americanos. Como resultado de esa competencia, aumenta el interés y perfección de las películas producidas. A título de colofón no podemos dejar de hablar de *Noblesse obliga*, película de la Paramount que parece no ha levantado el vuelo de otras. Y sin embargo, es algo auténticamente bueno y que por su ambiente es de las mejor logradas. Creemos, pues, en resumen, que el problema del ambiente que ha sido siempre muy difícil, tanto para la literatura como para el teatro, puede resolverlo perfectamente el cinema que no es ajeno a ambos, sino una realización ideal de ellos. Conseguirlo es cosa que depende de la dirección y cooperación de expertos en la materia.

ELVIRA AUGUSTA LEWIS

AMBIENTE, PROCEDIMIENTO DE RECONSTRUCCIÓN DE LA VIDA

Joe E. Brown

*El cómico
que vio una
ciudad gran-
ventirse en
ruinas*

Foto Sabuni



ESTE gran artista cómico, cuya boca ha sido ridiculizada por todos los dibujantes del mundo, es padre de seis hijos y tiene ocho hermanos. Su verdadero nombre es Joseph Evans y vino a este mundo en Holgate (Ohio), el 28 de julio de 1892.

Se encontraba en San Francisco durante el gran desastre de 1906 y hubo de permanecer en la cumbre de una columna rusa, viendo cómo la gran ciudad temblaba y caía entre ruinas debido a los terremotos.

—¡Aquello fué horrible! —recuerda el propio artista—. Estuvo en un tris que yo no pereciera. Gracias a mi buena suerte pude salvarme. Pero entre todos los recuerdos de mi vida, ninguno tiene el dramatismo de aquél.

Durante dos días se vió obligado a dormir en un parque. A continuación se fué a Oakland y halló albergue en una tienda de las principales calles, junto con otros refugiados.

Trabajó en el circo desde los nueve años, luego doce en el vodevil y después en comedias musicales hasta hacer su incursión en el campo de la cinematografía.

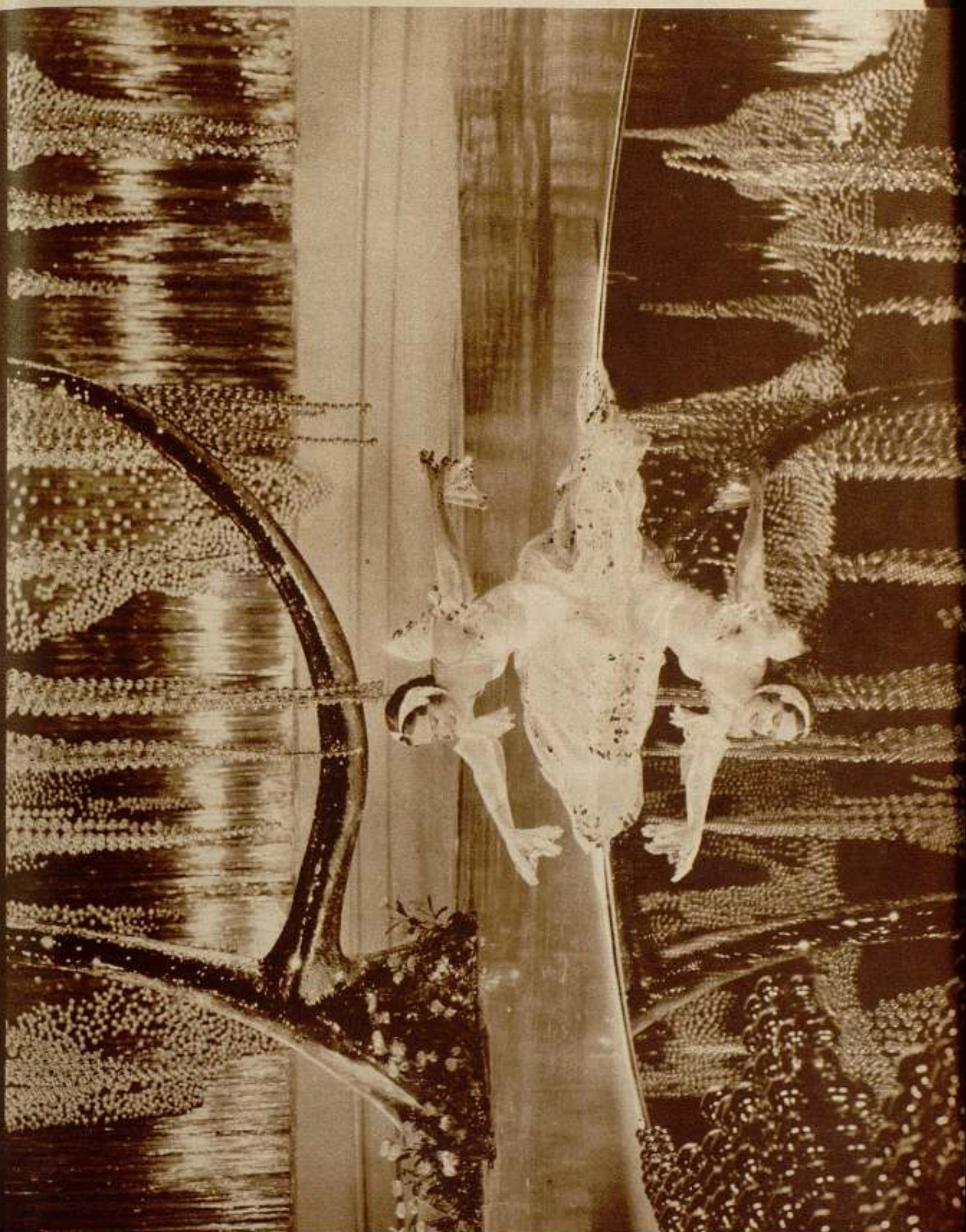
Su primera película muda fué «Esclavos del deber», con Ralph Lewis y Thelma Hill, y su primera sonora, «La novia 66», con Henry King y Jeanette MacDonald de protagonistas.

En la actualidad se halla bajo contrato con la Warner Bros, para cuya editora ha hecho varios films con verdadero éxito.

Un escenario en el que el reflejo de la luna ha sido substituido por el de una de las infinitas estrellas del cielo de Hollywood.

Filmoteca
de Catalunya

Fotografía del film
de la "M.G.M." de la
melodía de Broadway.





Creaciones de



El peinado femenino CINEMA en el



CON verdadera satisfacción podemos consignar el gran avance experimentado por la cinematografía española. En el curso de un tiempo relativamente corto, el cinema nacional ha cobrado magnífico impulso y un buen número de nuestras producciones pueden equipararse perfectamente a cualquiera de las buenas películas extranjeras.

Sin embargo, a fuer de comentarista sincero, séame permitido hacer notar una falta observada en la mayoría de producciones nacionales. Salvando pocas y honrosas excepciones, nuestras estrellas no se visten con aquel alarde de refinamiento y «chic» peculiar de las «stars» americanas, y otro tanto sucede en lo tocante al peinado.

Las películas que nos llegan de Hollywood demuestran el esmeradísimo cuidado y buen gusto que preside la elección de la indumentaria femenina; los más famosos dibujantes de modas crean trajes destinados a las estrellas del cinema, adaptándolos especialmente a cada tipo, después de haber estudiado cuidadosamente la psicología del personaje a representar.

Modesto Sentís



tar. Y exactamente lo mismo puede decirse por lo que respecta al tocado femenino. Hábiles peluqueros estudian detenidamente las características de la protagonista, y crean para ella deliciosos peinados, procurando siempre hacer resaltar su belleza en todo su esplendor.

Recuerdo haber leído que para una misma película por Joan Crawford, fueron creados cuatro peinados distintos, que se adaptaban exactamente a las diversas interpretaciones de la artista, que personificaba sucesivamente a una muchacha modesta, a una bailarina, a una mujer enriquecida y, finalmente, a una gran dama.

Reconozco naturalmente que una interpretación mediocre no puede salvarse únicamente por el acierto de un peinado, pero también hay que convenir que en muchas producciones cinematográficas el tocado femenino ha contribuido muy favorablemente a su mayor éxito, llegando incluso a influir poderosamente en la moda femenina. ¿Quién no recuerda las innumerables diademas de trenza que se vieron a raíz de la película «Fatalidad», interpretada por Marlene Dietrich, y más tarde aquellas aureolas de rizos sobre la frente popularizadas por la magistral interpretación de Katharine Hepburn en «Las cuatro hermanitas»?

Yo deseo fervientemente éxitos parecidos para nuestras encantadoras estrellas nacionales, y estoy convencida que podrían alcanzarlos sin grandes dificultades. Tenemos excelentes dibujantes de modas y modistas de gran categoría, y contamos además con verdaderos artistas peluqueros, entre los cuales vale la pena destacar al creador de los peinados tan refinados y deliciosos que ilustran el presente artículo; sólo se necesita, pues, una acertada colaboración entre tan valiosos elementos para lograr un nuevo impulso de nuestro cine, que le permita lograr un lugar preponderante en el mundo del séptimo arte.

Julia J. de DUTRAS





Los Artistas Asociados, S. A., han presentado con clamoroso éxito en el Capitol de Madrid y Teatro Tívoli de Barcelona, la nueva obra maestra de

CHARLIE CHAPLIN TIEMPOS

Filmoteca
PLAN (CHARLOT)
MODERNOS



escrita, dirigida y producida
por

CHARLIE CHAPLIN



Mi marido se casa



es una de las comedias más deliciosas que se han llevado al lienzo. Aparte de su trama, divertidísima, presenta una partitura musical donde Elissa Landi, que debutó como actriz lírica en el teatro, canta «Cavalleria rusticana», «Il Trovatore» y «La Tosca», constituyendo la revelación de una nueva Elissa Landi, todavía desconocida en el cine.

Cary Grant, también cantante de renombre, que antes de ser astro de la pantalla fué famoso en la opereta, secunda a la famosa protagonista de «El signo de la Cruz» que en MI MARIDO SE CASA demuestra ser una cantatriz de altura y una intérprete de comedias digna de parangonarse con las mejores.

MI MARIDO SE CASA

se estrenará el próximo día 23 en el
COLISEUM
de Barcelona

Si es un film Paramount, es lo mejor
del programa.



LA DAMA DEL



MISTERIO

FilmoTeca
de Catalunya

NOVELA CORTA

En mi país no conocemos las tohilleras. Tenemos muchachas campesinas, regordetas y seductoras, y señoritas nobles, graciosas y distinguidas. Pero aquella terrible guerra, llamas en la obscuridad, nieve manchada de sangre y familias aristocráticas desaparecidas, todo ha cambiado. Allí no hay nobleza ni campesinos. Sólo existe el caos.

En una noche de incendio y sangre hui de Rusia distraída de campesina por mi fiel nodriza Luba. Los horrores de aquella noche y de los días sucesivos me han dejado recuerdos tan espantosos que me ponen enferma cuando se presentan a mi imaginación. El lector que quiera conocer mi historia ya se enterará de ellos.

Durante semanas enteras el temor y la resignación se habían apoderado de mi familia, convencida de que tendría que compartir el destino de nuestros amigos y parientes. Intentar la fuga equivalía a apresurar la muerte, porque las salidas estaban muy bien guardadas. Todos los días nos enterábamos de la muerte de otros nobles. El destino cruel impuso un trágico fin aun al Zar y a su familia. Mis dos hermanos estaban en el ejército y sólo muy de tarde en tarde recibíamos noticias suyas. Mis tres hermanas habían llegado ya a la juventud, época en que, de haber sido normal la vida, habrían sido presentadas en sociedad, las habrían pretendido, se hubiesen casado y hubieran empezado la vida agradable de las de su clase. Pero en vez de eso vivíamos en una casa oscura, defendida por barricadas, y tan sólo ocupábamos una ala del castillo porque se había reducido mucho el número de nuestros servidores, ya que algunos desertaron y otros fueron despedidos.

En la adversidad es cuando se demuestra la nobleza. Nadie se quejaba y nadie tenía miedo. En todos nosotros predominaba la tranquila aceptación de lo que el destino pudiera reservarnos. Nuestras comidas eran pobrísimas en cantidad y en calidad, y algunos días nos veíamos obligados a ayunar. Disponíamos de dinero y de joyas, pero los campesinos nos odiaban. Ellos regulaban el aprovisionamiento y no querían vendernos cosa alguna, de modo que sólo a fuerza de ardiendo podíamos procurarnos nuestras miserables raciones. Alexis, que en otro tiempo fue nuestro cochero, fingió traicionar a mi padre, el conde Maniloff, y así compraba comida con dinero que los campesinos se figuraban ser procedente de un robo a mi padre. Luego, con gran peligro, lo hacía llegar a nuestras manos.

La vieja Luba, mujer de gran corazón, vivía en constante miedo. Pasaba gran parte del día arrodillada ante su pequeño altar y murmurando oraciones incoherentes. Yo estaba a su cargo. En aquellos días horribles no me quitaba los ojos de encima, temerosa de todos mis movimientos. Con sus torpes dedos cosió un traje de campesina para mí y luego, expresamente, lo ajó y lo ensució para que perdiese su aspecto de nuevo. En el dobladillo de aquel traje ordinario cosió la parte que me correspondía de las joyas de Maniloff, pues mi padre las había repartido, para el caso que tuviéramos que separarnos. En torno a mi cintura llevaba también un cinto con dinero. Siempre procurábamos estar dispuestos para emprender la fuga y nuestra única posibilidad de salvación radicaba en la confusión que pudiese crearse durante un ataque.

Por medio de Alexis, Luba logró obtener para mí unos zapatos ya usados de campesina y un gorro con cuerdas que me daba un raro aspecto.

Yo era tan joven, que todas aquellas rarezas y aquellos misterios me divertían de un modo extraordinario. Era como si representásemos una comedia que a mí me gustase mucho. Era indudable que algún día volvería la vida cómoda y la grandeza de nuestro hogar. Mientras tanto, yo iba saltando y brincando por todas partes, alegre, gozosa y excitada. Sólo cuando advertí en los ojos de mi madre las sombras producidas por el dolor y sentí la caricia infinitamente tierna de la mano de mi padre sobre mi cabello, comprendí, en parte, la gravedad del peligro que nos amenazaba.

Por fin llegó la horrible noche. Oímos los salvajes gritos de la gente que siente la avidez de la sangre. Las antorchas rodeaban el castillo, lanzando sus llamas sobre la oscuridad. Se oyó el ruido de las barricadas al derrumbarse y el estampido de las armas de fuego. Un haz de llamas, grande como cincuenta antorchas, iluminó siniestramente la noche. Habían incendiado el castillo. El resplandor alumbraba la habitación en que se habían acurrucado mi madre y mis hermanas. Mi padre estaba esforzándose en resistir de un modo u otro a los asaltantes. Aquella fue la última vez que vi a mi familia, porque Luba me cogió en brazos y aún ahora me parece sentir la agitación de su pecho. Aquella mujer estaba dotada de un valor mucho más grande que el de los hombres, porque a pesar de que el miedo le oprimía el corazón y de que le inmovilizaba los miembros y le enfriaba las manos, ella cumplió con lo que consideraba su deber, que no era otro que salvarme a mí, la pequeña condesa Tamara, la hija menor de la casa de los Maniloff.

En sus brazos me llevó a su habitación, situada en la parte del edificio destinada a los criados. Me cortó mis bucles dorados y los arrojó al fuego. Me pintó la cara, el cuello y los brazos con el jugo de unas hierbas, en mi cabeza me puso el gorro de campesina, me calzó unos zapatos bastotes, me vistió el traje que tenía preparado, y abriendo una puerta de la parte trasera, amparándonos en la sombra del castillo, salimos a la parte iluminada por el incendio. Un centinela, muy

corpulento y grosero, nos impidió el paso con su fusil, pero Luba le dió el santo y seña que Alexis le había comunicado, cambió unas palabras en broma, celebrando la ruina del conde de Maniloff, y nos alejamos sin que nadie nos molestase. Difícil habría sido adivinar que aquella niña campesina, sucia y mal vestida fuese la pequeña condesa Maniloff que llevaba una fortuna en joyas en el dobladillo de su astrosa falda.

Más tarde supe, con inmenso dolor, que mis padres y mis tres amadas hermanas encontraron horrible muerte en nuestro castillo incendiado. Sin duda mis hermanos murieron en la guerra, porque, de otro modo, habrían ido al encuentro de su hermanita. No había duda de que sólo uno de ellos viviese, cierto instinto le daría a entender que también vivía otra persona de su misma carne y de su misma sangre.

Luba encontró albergue para nosotras en casa de un pariente, Nikolai Tsoukalas, hombre de cierta influencia entre los revolucionarios. Yo, Tamara, pasé como hija de Luba y de Alexis, habida fuera de matrimonio, y por consiguiente sujeta a la autoridad de la primera. Entregó algunas joyas mías a Nikolai, fingiendo, como Alexis hiciera, que habían sido robadas a mi padre. Por medio de Nikolai obtuvimos pasaje en un barco que se dirigía a América, pero antes de embarcar sufrimos todas las penalidades imaginables, a causa del hambre y del intensísimo frío. Mis miserables zapatos campesinos estaban ya rotos por las suelas y mis pies dejaban huellas de sangre en la nieve. Hasta nos prendieron, mas, por último, nos pusieron de nuevo en libertad. Desacostumbrada como estaba a tales penalidades, yo me puse muy enferma, cosa que tal vez fué un favor del cielo, porque, de no ser así, los pasajeros del buque habrían podido darse cuenta de que yo no pertenecía a su propia clase. Es de observar que Luba me hacía pasar por hija suya, de manera que cuando ya estuve mejor y pude salir a cubierta, nadie sospechó de mí. Luba me recomendó en gran manera que comiese como los demás lo hacían, cosa que a mí me repugnaba mucho, por la suciedad de que daban muestras, y también que hablase muy poco. Como yo pertenecía a la nobleza, hablaba muy bien el francés, el inglés y el alemán, pues en familia solíamos emplear alguno de estos tres idiomas. En cambio, entonces, el dar a entender que conocía estas lenguas podría haberme sido fatal, porque en todas partes había espías a fin de impedir la fuga de los aristócratas.

Luego llegó la vida en Norteamérica. Ya no vivía en el antiguo castillo familiar rodeada de mi adorada familia. Luba y yo vivíamos en una pequeña habitación. Mi protectora salía todas las mañanas a trabajar, pues me había prometido severamente no pensar siquiera en las joyas. Estas constituían toda mi fortuna y en ellas residía la única posibilidad de recobrar mi herencia y la situación que hasta entonces había ocupado.

Aquellos días me parecían muy largos, tristes y solitarios. Al despertar observaba que Luba se había marchado ya, dejándome preparado el desayuno. Yo me dedicaba a limpiar y a ordenar nuestra habitación y luego trabajaba en la tarea que Luba me preparaba. En el castillo, tanto a mis hermanas como a mí nos enseñaron a coser, a bordar y a hacer calceta. Y cuando terminaba mis labores, las metía en un baúl, porque nada de lo que yo hacía debía ser vendido. Terminada mi tarea me ponía a mirar por la ventana a las estrechas callejuelas, en donde jugaban niños sucios o comadreaban las mujeruchas del barrio. Yo ya no era la pequeña condesa que saltaba y brincaba por doquier, sino una niña que tenía el corazón dolorido.

Al llegar el mediodía, tomaba del armario de la despensa el almuerzo que ya estaba preparado. No consistía en manjares exquisitos, pero ya en Rusia me había acostumbrado a prescindir de delicadezas. De día las tardes a leer, a escribir y a estudiar gramática, aritmética y geografía. Luba observó a los niños de su ama mientras estudiaban y cogió los libros que dejaban caer contemplando con interés aquellos caracteres indescifrables para ella. La señora Nugent entonces buscó algunos libros viejos y se los regaló. En ellos estudiaba yo todas las tardes, esforzándome en relacionar mis nuevos conocimientos con los que nos había enseñado mi institutriz en la sala de estudios del castillo. Por las tardes esperaba con ansiedad el regreso de Luba, el cual constituía mi mayor alegría, pues la buena mujer venía cargada de paquetes y a veces me traía alguna golosina. Me abrazaba y casi sollozaba de júbilo al verme sin novedad después de un día de separación. Luego me divertíamos abriendo los paquetes y yo daba gritos de satisfacción cuando adivinaba lo que cada uno contenía. Luba solía traerme cosas nuevas para sorprenderme y si bien algunas nos gustaban, otras, en cambio, tenían un sabor tan raro que las dos hacíamos muecas al comerlas. Pero no desperdiciábamos nada, porque durante los tiempos difíciles que pasamos en Rusia habíamos aprendido a no tirar cosa alguna.

Terminada la cena y después de lavar los platos, tanto si llovía como si el tiempo era bueno, y lo mismo si hacía calor que frío, salíamos a dar un paseo. Ahora me sorprende la resistencia de la piel y vieja Luba, después de un día de trabajo. Sólo una o dos veces se nos acercó alguien con aire amenazador, pero los enormes puños de mi protectora resistían una arma respetable. Nuestros pasos nos llevaban a veces a los más lejanos barrios en donde viven los extranjeros con sus costumbres especiales, sus casas de préstamos y sus típicas comidas. Luba no me dejaba entrar en el barrio ruso, que a mí me fascinaba, pero que a ella le infundía mortales temores, pues aún estaban frescos los horribles recuerdos que guardábamos de nuestro país.

Si alguna vez nos confundíamos con la multitud para oír la música

Y por extraño que parezca,
la joven me creyó.

FilmoTeca
de Catalunya



que su lealtad era por mí reconocida y sus servicios eminentes agradecidos cordialmente.

Pero me quedé sola a los diez y seis años. No sabía hacer nada ni conocía el mundo, porque Luba siempre se interpuso entre mí y la vida. Podía haber buscado el auxilio de Bárbara Brandon, pero ésta se había marchado. Por extraño que parezca, no se me ocurrió siquiera la idea de liquidar mis joyas. De tal modo me había enseñado Luba a pensar que en ellas tenía yo la posibilidad de reconquistar mi posición. Antes me habría muerto de hambre que resignarme a venderlas. Entonces recordé una conversación oída en la escuela. Una de las alumnas había entrado de doncella en una casa rica. Yo podría hacer lo mismo, pues, gracias a las doncellas que teníamos en mi propia casa, conocía perfectamente cuáles eran mis deberes. Yo estaba dispuesta a conservar mi virtud a todo trance.

COMO Luba tuvo que buscar varias veces trabajo, yo conocía algunas agencias de colocaciones. Sacando fuerzas de flaqueza, pues nunca había salido sola, busqué una casa. Mi primera mañana fué horrible. Sentadas en las sillas de la sala de espera había mujeres de todas las edades y de todos los tipos, desgraciadas, como yo, que buscaban un modo de vivir. Las que tenían buena posición, es decir, las afortunadas, a quienes la vida había sonreído, nos pasaban revista a todas como quien elige entre cabezas de ganado. Si gustábamos, éramos contratadas; en cambio, se quedaban sin comer las que no habían logrado despertar simpatía. En realidad era muy inhumano.

Me acerqué a la señorita Cox, que estaba sentada en el escritorio. Era una mujer bondadosa y simpática que me recordó a Bárbara Brandon. Tuve que contestar a una serie de preguntas, quedando todas mis respuestas registradas en una ficha. La señorita Cox quiso conocer mi nombre, mi edad, quiénes eran mis parientes, mi nacionalidad y mis conocimientos. También le interesaba averiguar si había trabajado antes o no en la misma ocupación. A todo eso contesté la verdad, dándole cuenta, con pena, de que me escuchaban todas las demás solicitantes, que me dirigieron curiosas miradas cuando volví a reunirme con ellas.

Aquel día horrible fui examinada muchas veces y otras tantas rechazada. Expresaban en voz alta su opinión sobre mí como si yo fuese una piedra y no una persona. Cansada, con el corazón dolorido y desalentada, me levanté de la silla, donde estuve sentada todo el día y por añadidura sin comer hasta que la última de aquellas desgraciadas se hubo marchado. Cuando la señorita Cox se disponía a cerrar, me hizo señas para que me acercase a ella.

— ¿Por qué busca usted empleo? — me preguntó, sonriendo con simpática expresión.

Entonces le dije que estaba sola en el mundo y que únicamente podía contar con lo que yo ganase, porque ya no gozaba de la protección de Luba. La señorita Cox me escuchó pensativa y luego, quitando la ficha correspondiente a mí, la rompió.

— Ahora — dijo sonriendo — vamos a hacer otra. Habrá un pequeño secreto entre nosotras, aunque esto no esté muy bien.

En la nueva ficha me hizo figurar como francesa y no como rusa, pues había demanda de doncellas francesas y yo, por mi parte, conocía muy bien el idioma. Me atribuyó veinte años en vez de dieciséis y consignó que ya tenía tres de experiencia como doncella. Una tía de la señorita Cox fué la persona señalada para dar referencias de mí. Luego nos fuimos a cenar juntas y al día siguiente, con el nombre de Arsenia Perrin, obtuve, por medio del ama de llaves Walden, el empleo de segunda doncella en casa de la señora Hubbell.

de un gramófono, irresistiblemente mis pies empezaban a seguir el ritmo. Algunas veces — muy pocas — íbamos al cinematógrafo. El teatro en las calles era lo que más me gustaba. Los domingos eran nuestros días de gala. Nos levantábamos temprano, preparábamos un almuerzo apetitoso, tomábamos el tranvía y nos íbamos a algún parque.

Dos años duró esta vida hasta que tuve trece, porque cuando Luba me sacó del castillo incendiado contaba once. Cierta día llamaron a la puerta, cosa muy rara, porque Luba rechazó toda oferta de amistad de nuestros vecinos que por esa causa nos miraban con hostilidad. Al oír que se repetía la llamada, mi corazón empezó a latir rápidamente, tal vez impulsado por el miedo. ¿Debía abrir? Entonces una voz dulce, la más dulce que oí desde que salí de Rusia, me dijo:

— Usted no me conoce, niña; soy Bárbara Brandon, inspectora de las escuelas públicas. No se arrepentirá usted de abrirme.

Desde luego ignoraba qué cargo era el que me anunciaba, pero como las inflexiones de su voz eran tan agradables, abrí, movida también por el deseo de no estar tan sola. Bárbara Brandon era tan simpática como su voz. Vestía un traje sastre e iba perfumada con violetas. Llevadas del rencor, mis vecinas me habían denunciado de no ir a la escuela pero no sospechaban la alegría que me produjo su denuncia.

A Luba le ocurrió lo contrario. Al saber lo sucedido se arrojó en la cama sollozando, pues no le gustaba que hubiese quedado destruida nuestra soledad. Sus sollozos indicaban el miedo y la aflicción que sentía porque le pudieran quitar a la pequeña condesa. En vano le aseguré que sólo pasaría en la escuela las horas que ella estuviese ausente, pues la pobre se quedó muy acongojada.

Para mí empezó una nueva vida maravillosa que reemplazaba el negro tedio de los días anteriores. La gracia amable de Bárbara Brandon despertó en mí una reverencia rayana en la adoración, pero con mis compañeras no quise amistarlas porque los recuerdos de mi vida y de mi raza me obligaban a mantenerme separada de ellas. En cambio, me complacía moverme, hablar y hasta peinarme el cabello como mi maestra. Bajo su dirección me hacía ropa interior como la que ella misma llevaba. Pero lo que más me agradaba era la lección de baile. A ella sólo concurríamos las muchachas que teníamos condiciones. Allí fué donde todo el entusiasmo de mi vida encontró su adecuada expresión.

En tres años me ocurrieron dos catástrofes. Bárbara Brandon abandonó la escuela para hacer un viaje de un año por el extranjero y la fiel, abnegada y sufrida Luba cayó enferma de envenenamiento de la sangre. Se arañó ligeramente y aquella pequeña herida se infectó. ¡Oh, qué horrible agonía tuvo! Realmente era injusto que una mujer de tanta razón tan grande sufriera aquellas torturas. Luba luchó con todas sus fuerzas para conservar la vida, pero el insidioso veneno llegó hasta su corazón. Los médicos aplicaron todos sus conocimientos para salvar a la enferma, pero fué inútil. Yo me arrojé al suelo frenética, junto a su cama, sollozando y expresándole todo mi amor y toda mi gratitud, no menos que el dolor que me causaba tan sólo el temor de perderla. Mi pena despertó una chispa de vida en sus vidriadas ojos, y por fin la amargura que la pobre sintió en sus últimos años, desapareció, porque supo

AQUELLA tarde la señora Hubbell ordenó que me presentase en la biblioteca para conocerme. Era una mujer morena y frágil, nerviosa y altamente desconfiada. La biblioteca era una habitación oscura, de alto techo y de paredes cubiertas con interminables filas de libros; en la chimenea ardía un buen fuego. Al verme la señora Hubbell se caló los impertinentes y me examinó.

—¿Es usted francesa? — preguntó con acento de escepticismo.

—Sí, señora — contesté, saludando.

—¿Doncella?

—Sí, señora — repetí.

—Hubiera preferido — insinuó — que Walden hubiese buscado una muchacha robusta y no se fijara en la belleza. Esto es cosa muy peligrosa en una criada, como tal vez usted misma habrá observado. En fin, no importa si conoce sus deberes y su situación. Haremos una prueba con usted. Pida instrucciones a Walden.

No tardé en convencerme de que la belleza es algo peligroso en una criada. Mi primera semana en casa de la señora Hubbell transcurrió bastante bien. Yo prestaba la mayor atención a todo y procuraba portarme lo mejor posible. Para mí todo aquello no era más que una comedia en la que debía representar mi papel. Walden, deseosa de que su señora aprobase su elección, me ayudaba en todo lo que podía, y yo me encariné con el ama de llaves que, en cierto modo, substituía a Luba, aunque todavía me dolía el corazón al pensar en mi antigua criada. Todas las tardes que tenía libres compraba flores y las llevaba a su tumba.

Un día regresó el dueño de la casa, el señor G. Ricardo Hubbell. Era un hombre corpulento, elegante y sensual. Tenía el abdomen bastante desarrollado y no era difícil adivinar que se había entregado al vicio de la bebida. Su mujer le tenía y se esforzaba en complacerle en todo. Mientras servía a la mesa pude observar que tenía los ojos fijos en mí, lo cual me molestó bastante.

DESPUÉS de cenar, de limpiar la plata y de poner la mesa para la mañana siguiente, me fui a mi cuarto, pero al llegar al vestíbulo del piso superior, que estaba a oscuras, me cogieron dos fuertes brazos y sentí en la mejilla el contacto de un traje masculino, y en mi oído el olor a tabaco y a jabón de afeitarse. A la fuerza tuve que inclinar la cabeza hacia atrás, pues unos labios sensuales querían posarse en los míos. Todo eso ocurrió en un instante. Aterrada, me libré y ciega-mente pugué al desconocido, pero entonces una voz risueña, en la que reconocí al dueño de la casa, habló de esta manera:

—Te resistes, ¿eh? Así me gustan a mí. Cuando las muchachas son bonitas vale la pena de luchar por ellas.

V riéndose de un modo odioso, empezó a bajar la escalera.

Débil y jadeante me apoyé en la puerta. La belleza es una cualidad peligrosa en una criada. A esto se refirió la señora Hubbell. Los hombres no eran más que bestias. Toda la alegría con que yo representaba mi papel desapareció de pronto. Me hallaba ante la realidad y tenía que afrontarla. Yo era hermosa y también una criada. Y me veía precisada a ganarme la vida y a burlar los ataques de los buitres que hacen su presa en los débiles.

En un momento horrible me imaginé cuál habría sido el primer beso que recibiera la condesa Tamara Maniloff si la vida no me hubiese sido hostil. Aquel beso hubiera sido un poema de amor, una recompensa por la que un hombre digno hubiese luchado y que tan sólo habría sido concedida a quien diera muestras de valor, de fortaleza y de nobleza. Ahora, en cambio, mis labios habían sido profanados por una bestia asquerosa y sensual. Se me doblaron las rodillas y como pude me encaminé a mi habitación, y arrojándome en la cama lloré con lágrimas que me hacían daño. Entonces comprendí todo lo que la vida me había arrebatado y me di cuenta de las dificultades con que tendría que luchar.

En adelante evité, gracias a mi vigilancia, los nuevos ataques del dueño de la casa, pero, en cambio, no me era posible dejar de fijarme en sus ardientes e insaciables ojos ni eludir siempre algún rápido contacto que me hacía estremecer de pies a cabeza.

Una noche me senté en la cama, rígida de espanto, al notar que la llave de mi cuarto había sido empujada desde el exterior para que cayese al suelo. Luego alguien introdujo otra en la cerradura y al girar se abrió la puerta. En la oscuridad se perfirió una enorme figura y a mi oído llegó el olor que tanto conocía y aborrecía. Di un grito horroroso y en el acto se encendieron varias luces, se abrieron distintas puertas y hubo una confusión de muchos pies que corrían. La mayor parte de ellos pertenecían a mis compañeros de servidumbre, que acudían en mi socorro, pero quien hacía más ruido era el amo de la casa que, vestido con pijama, acudió también a auxiliarme.

PERO yo no me dejé engañar y tampoco se equivocó la señora Hubbell, que acudió tardíamente. También comprendió la verdad Walden, cuyos ojos evitaron los míos a la mañana siguiente, cuando, entregándome el sueldo anticipado de una semana, me dijo que ya no necesitaba más de mis servicios. Desde luego comprendí que la familia Hubbell no podía conservar a una doncella que tuviese pesadillas, pues no era posible consentir que en la casa se adivinase tanto revuelo como yo había causado. El ama de llaves me aconsejó marcharme en seguida.

Así lo hice después de meter en una maletita las pocas cosas que poseía. ¿Pero a dónde ir? Como ciega recorrí aquellas manzanas de magníficas residencias. Cada mansión cobijaba una familia rica y afortunada, y cada una de ellas guardaba, sin duda, un secreto. Me acerqué a un automóvil, lo tomé sin darme cuenta de ello y, también distraída, bajé a un parque, yendo a sentarme en un banco retirado. El sol del mediodía me calentó los hombros y luego las sombras de la tarde me hicieron sentir frío. Me levanté, por fin, y fui a tomar mi maleta, pero en aquel momento tuve un susto horrible. ¡Mis joyas! Había dejado mi tesoro oculto debajo del colchón de la cama que fué mía. ¿Y si hubiesen desaparecido? Si así perdía el último lazo que me ataba a mi vida anterior, ya no desearía seguir viviendo.

Me desesperación dióme extraordinario valor. Poco me importó someterme de nuevo a las miradas de los dueños de la casa. Entonces, al llevar la mano a mi bolsillo, observé que no había devuelto la llave del cuarto. Esperaría hasta que fuese de noche, entraría con la excusa de la llave y me dirigiría a mi antigua habitación con el descaro y la es-

peranza de que mi sucesora no la hubiese ocupado todavía. Como una ladrona subí cautelosamente la escalera, llena de susto cuando crujió un escalón, y así llegué al vestíbulo del piso superior, que estaba a oscuras. Con suavidad abrí la puerta y el interior de la estancia quedó alumbrado por una luz exterior. Pude ver que la habitación estaba desocupada, aunque la cama había sido recién hecha. ¿Estaría allí mi tesoro? En mi ansiedad no me acordé de seguir tomando precauciones y me dejé caer en una silla. Sin embargo, no perdí tiempo y metí la mano por debajo del colchón. Gracias a Dios, mis dedos tocaron el conocido cinto, en que guardaba el dinero. En aquel momento resonó por la sala una voz masculina.

—¿Quién hay aquí? — preguntó.

Yo estaba muerta de miedo. Me caí sentada sobre la silla, pero noté en seguida que aquella voz no pertenecía al dueño de la casa. Me volví, viéndome ante mí a un hombre de anchos hombros que vestía una bata. A pesar de la escasa luz pude observar que era joven y de aspecto varonil y decente.

—Perdóneme — continuó diciendo —. ¿Es usted la nueva doncella? Me figuré que sería mi tío metido en una nueva aventura, y me dispuse a impedir que hiciese otra tontería.

—Soy la doncella antigua — observé con voz que apenas se podía oír.

—Nunca me hará usted creer que sea antigua — replicó sonriente. Y como reacción de mi miedo me eché a reír con él.

—Soy Arsenia Perrin, a quien despidieron esta mañana. Me marché olvidando algo que me pertenece — le dije, inclinándome para retirar el cinto — y he vuelto a recogerlo.

Y por extraño que parezca, el joven me creyó.

ESTE fué mi encuentro con Ricardo Hubbell, que aun cuando se llamaba como su tío, era por completo distinto de él. Ricardo me acompañó hasta la puerta principal, por la que yo nunca había pasado más que para ir en busca del correo. La señora Hubbell preguntó quién había y Ricardo le contestó, para tranquilizarla, que había salido para ver la causa de los ladridos del perro.

De nuevo la señorita Cox, de la agencia, me proporcionó un empleo y esta vez en casa del doctor Kelly, en donde pasé un otoño y un invierno muy aburridos. Era segunda doncella y me trataban como a tal. Para el doctor yo no era más que una pieza de maquinaria a la que no había que prestar ninguna atención con tal de que realizase el trabajo que me estaba encomendado. El hijo, Roberto, que estudiaba el último curso de derecho en la universidad, me contemplaba con la mayor admiración a través de sus gruesos lentes y un día él que decía a su madre: «Arsenia es muy guapa». Su madre se encogió de hombros y le contestó: «Sí, tiene tipo de campesina. Sin embargo, es una buena muchacha».

Al oír estas palabras me ruboricé. Las piernas de la señora Kelly eran gruesas como el tronco de un roble y las mías, en cambio, esbeltas, finas y propias de mi raza patricia. Ella tenía unas caderas y un pecho enormes, como Luba, y en cambio yo apenas tenía caderas. La vendedora de ropas hechas que me proporcionó el traje que llevaba me dijo que mi figura era el ideal que deseaban alcanzar todas las tómbileras. En realidad, era mi señora la que parecía una campesina, pero me satisfizo que Roberto fuese tan imbécil que hiciera caso de las palabras de su madre, pues así no me miraría con expresión amorosa.

Sin embargo, la vida era monótona y triste. Por las noches, en la cama, me echaba a llorar, añorando incluso los tiempos que pasaba encerrada en casa, en espera de Luba, de sus brazos cargados de regalos y de su corazón henchido de amor, el cual llenó mi vida de tal manera, que ni siquiera me di cuenta de las pérdidas experimentadas. Ahora, en cambio, estaba sola por completo y a nadie le importaba mi vida: ni mi muerte. No tenía con quien cambiar una palabra amistosa, no obstante hallarme en los mejores años de mi vida, la cual no me ofrecía a la sazón ninguna alegría ni ningún placer. ¿Qué me reservaría para lo venidero? Los sollozos me hacían estremecer. Llegué hasta a desearme la muerte. Cada semana tenía una tarde libre, que no sabía dónde pasar. Así que, invariablemente, iba a visitar la tumba de Luba. Recordaba entonces los días de la escuela y la alegría de la lección de baile en donde toda mi juventud y todo mi entusiasmo encontraban la expresión adecuada. Y entonces resolví ir a tomar lecciones de baile en las tardes libres. Gracias a mis ganancias podía permitirme este lujo.

LA clase de baile dió extraordinario color y alegría a mi vida. Mis condiscípulas no eran para mí otra cosa que figuras. Al principio me miraron recelosas, pero cuando vieron que yo era más altanera y orgullosa que ellas, intentaron conquistar mi amistad. Acepté sus tentativas, pero nada más, porque lo único que me importaba allí era el baile. Pronto ascendí a una clase más avanzada, en la que aprendí bailes de verdadera dificultad técnica. El baile de los cosacos rusos era el que más me gustaba. El profesor se maravillaba al verme ejecutar. Me procuró un traje y me rogó que lo bailase yo sola, ante la clase entera, y así fué cómo probé la embriaguez del triunfo. Mientras bailaba resplandecían en mí la alegría, el color y el fuego de la vida que llevé antes en nuestro castillo.

Una tarde, a hora avanzada y mientras yo esperaba mi automóvil, se me acercó un joven. Se descubrió y me dirigió una sonrisa. Aunque yo no le había visto más que una vez, con mala luz y llevando una bata, le reconocí inmediatamente y el corazón me dió un salto. Era Ricardo Hubbell, cuya imagen estaba profundamente grabada en mi mente.

—Señorita Arsenia — dijo —, siempre tuve la esperanza de volverla a ver. Nuestro primer encuentro no fué más que un aperitivo.

El corazón me latía desordenado. Aquel fué también mi sueño, aunque ni siquiera me lo había confesado a mí misma. Algún día nos encontraríamos de nuevo. Los detalles de la escena imaginada no eran claros, pero sí estaba convencida de que entonces yo no sería Arsenia, la criada, sino Tamara, la condesa Maniloff.

Pero la escena imaginaria desapareció ante la realidad. Yo sabía sólo que en aquella noche afortunada no tenía necesidad de volver a casa del doctor hasta bastante tarde, porque la familia cenaba fuera. Y lo que más me importaba por entonces era que Ricardo Hubbell me

(Termina en la página 54)



estrella
de
anoche

Algunos estrenos del mes de
FEBRERO

VIDA MIA!
Fecha de estreno: día 21.
Intérprete: Martha Eggerth.
Local: Urquizaona.
Producción: ...
... es una de las actrices europeas que
... popularidad. Posee...

DE MEDIANOCHE

ESTRELLA DE MEDIANOCHE

ESTRELLA DE MEDIANOCHE Producción: R. K. O. Fecha de estreno: día 29. Local: Astoria. Uno de los filmes mejor realizados de cuantos nos han sido presentados el mes último. Es el Estrella de medianoche, la cinta de la R. K. O. que fue estrenada en la Astoria. Una cinta en la que el tógico del gangster y de la artista del club nocturno cobra una originalidad innegable por obra y gracia de la aceptación. Película de taje y de la magnificencia de su interpretación, sin concesiones exaltadas a lo espectacular, se ha calado nuevo en la finalidad de darle un fondo de realidad que se traduce en la forma con que han sido dibujados los personajes del drama, admirablemente interpretados por William Powell y Ginger Rogers; artista, ésta, que en Estrella de medianoche se nos ofrece completamente, como pocas veces nos había sido dado admirarla. Cuenta esta cinta con un ritmo acelerado y una fotografía excelente.

SANGRE DE CIRCO Producción: R. K. O. Fecha de estreno: día 30. Local: Astoria. Una cinta de gran interés, que trata de la vida de un circo. La historia es muy interesante y la interpretación es excelente. Cuenta esta cinta con un ritmo acelerado y una fotografía excelente.

SANGRE DE CIRCO

SANGRE DE CIRCO
Interpretes: Wallace Beery y Jackie Cooper. Producción: M. O. M. Fecha de estreno: Día 21. Local: Pícnico.
Wallace Beery es hombre — actor, mejor dicho — que proviene del circo. Ya vimos su magnifico sentido de la actividad circense en aquella película memorable — alguna de un mayor éxito — que se titulaba El poder de Barnum. Pero en aquella ocasión, de manera — como ahora — el circo sólo aparecía circunstancialmente, de manera casual, y quedaba sólo el actor, el hombre capaz de presentarnos un poco de verdad a aquellos formidables figuras — no de ser biografiado por un Platano — que fue Pancho Villa. Aquí, en cambio, el circo cobra un plano preeminente desde el punto de vista de la actividad sentimental. Él es el circo y a él hay que referirse cuando se trata de darle a la acción toda su fuerza sentimental — simplemente sentimental. La historia es una especie de apología de esta gente de espíritu callado — pero aventurero que no conoce más limitaciones que las que le ofrece el horizonte, siempre infinito. Jackie Cooper no está del todo mal en la cinta.

CRIMEN Y CASTIGO

CRIMEN Y CASTIGO
Interpretes: Pierre Blanchard y Harry Baer. Fecha de estreno: día 10. Local: Coliseum.

Esta versión de Colson II...
un valor estético, sin reticencias y su-
Porque al principio de la novela interpreta el
os justos, hemos de reconocer que en la interpretación
lo se la sigue paso a paso, sino que en la interpretación
maravillosamente. No tiene nada de traducción, es muy
sencillo valor que puede darse de traducción, como
distinta cosa. Queremos decir que un pequeño drama
sus intérpretes.— Han abarcado un pequeño drama
alentado arrancar a los personajes del talento humano
Verdadera maravilla la habilidad de Pierre Blanchard y
para, auténtica humanidad de Harry Laur.

CARDINAL RICHELIEU
— 20th Century

EL CARDENAL RICHELIEU Producción: 20
1955. 1. Coliseum

EL CARDENAL RICHELIEU 20th Century.
Intérprete: George Arfson. Producción: Coliseum.
Fecha de estreno: día 3.

Fuecia de Astoria se ha especializado en la creación de personajes históricos. Pero al respecto, lo ha hecho en forma estándar, como por el solo uso de resolver sistemáticamente dificultades encarnadas, sin confundiendo con los héroes por el punto de vista puramente documental como desde un ángulo magistralmente humano. De ahí esa realidad magnífica que emana de todas sus creaciones; por eso no consiste — a nuestro juicio al menos — lo real en una bel simple y seca construcción del pasado o de la vida que nos rodea. En este caso, como, por ejemplo, en el de Rotchilla, todos llevábamos en nuestro fuero interno un concepto claro, particularmente fuerte, de la figura del protagonista. Y desde el punto de vista artístico, arrojados, no había mejor solución que la que nos ofrece George Arliss: la de exponer, la de traducir, en palabras y gestos, su propia imagen de Richelieu. Barrota en labor para hacer de este film uno de los más interesantes de la actual temporada. Pero, además, la obra cuenta con el atractivo de una acción bien llevada y de unos decorados magníficamente reconstruidos.

VIDA MIA

¡VIDA MIA!
 Fecha de estreno: día 21.
 Intérprete: Martha Egnerth.
 Local: Urquiza.

Interprete: Martha Eggerth. Fecha: 1970.
Local: Uruguayana.

Martha Eggerth es una de las actrices europeas que gozan de mayor y mayor granada popularidad. Posee además de una voz maravillosamente timbrada que la ha hecho célebre, un dominio absoluto de la escena y una simpatía extraordinaria, personal e intransferible, como los pasos de traviesa. En esta última producción —una comedia de puro estilo alemán— como producción no puede calificarse igualmente —aunque muestra hasta la evidencia la verdad que encierran nuestras palabras. Porque, con franqueza, ¿Vida, mil es una cinta graciosa por su argumento; pero no pasaría de tal sin la labor que Martha Eggerth realiza en ella, francamente admirable.

CRIMEN Y CASTIGO (1970). Dirección: Michael Anderson. Producción: ...

CRIMEN Y CASTIGO

CRIMEN Y CASTIGO
Interpretes: Peter Larrey y Edward Arnold. Producción: Columbia. Director: J. von Sternberg. Fecha de estreno: día 4. Local: Capitol.

Interpretar: Peter Lorre
Columbia Director: J. von Sternberg
Tiempo: día 4. Local: Capitol.

La literatura es una ciencia, extremadamente a los procedimientos cinematográficos. No sabemos a ciencia cierta el porqué, aunque nos lo sugieramos. Estas palabras nuevas, no encierran, aunque la pueda parecer, el menor ánimo de censura. Al contrario, puede parecer algo certero notar porque, seguramente, el menos ahora de los tiempos. Y no ha sido Dostoyevsky el menos ahora, tomado precisamente. Aquí está, por ejemplo, esta versión que Sternberg nos da de Grisen y el castigo de un popular, no la mejor, del pobre autor de "Séparation d'ukous". No vamos ahora a meternos en camisa de once varas y a determinar, ni aun con intención, los valores humanos ni psicológicos de este film, verdaderamente impresionante, por su valor fotográfico, y por lo emotivo de su acción. Cierta que podría haberse hecho bastantes reparos. Pero esto no tiene nada que ver con nuestra actitud al reseña el más pequeño valor cinematográfico a la cinta. Porque la verdad es fácil reconocerla, esta versión de Grisen y el castigo es admirable. Nos gustaría poder dar otro tanto de interpretación y del ambiente.

DELLA ADELINA Morang Brothers

BELLA ADELINA

BELLA ADELINA
Interprete: Irene Dunne. Producción: Warner Brothers.
Fecha del estreno: día 27. Local: Maryland.

Interprete: Irene Dunne. **Productora:** Paramount.
Fecha del estreno: día 27. **Lugar:** Maryland.

Bella Adelina tiene ya en su tema un interés particular inolvidable. Una historia alegre y romántica a la vez, con sus galantes de los encantos, las clásicas lindas de raza, las filigranas de los encantos, el boston, el bongu y las laldas de raso como corpiños, el bastón, el siglo XIX y la guita ajustada en la boca. La historia muy desenrollada y pura en la boca. La historia con mucha resaca, azúcar y Nueva York—contada con mucha resaca, azúcar—1898, Nueva York—contada con mucha resaca, azúcar—con gracia, delicadamente, en la pose, el marco, bre todo, el aire de autenticidad que posee el marco en que se desarrolla, sin que aquí autenticidad Mervy Lloyd, su director, ha tenido el tacto exquisito de hacer de cuanto pudiese parecer labor de restaurador. Se ha limitado a relatar la vida y el ambiente geográfico del 98 en un momento en que la ciudad empinaba sus pilas, ambiciona a la conquista del cielo empinando sus edificios en sales verticales. La música que acompaña a la cinta y las canciones que canta Irene Dunne, su protagonista, deliciosa.

KERMESSE HEROICA
Director: Joe Rosay. Director: Joe Rosay. Director: Joe Rosay.

LA KERMESSE HEROICA
par Françoise Rosay.

LA KERMESSE HENRIETTE
Intérpretes: Jean Rosat y Françoise Rosay. Director: Jacques Feyder. Fecha de estreno: día 21. Local: Fantasio.

No va a ser cosa de vacilar; como que no se trata de la mejor cinta de producción francesa en lo que va de temporada presentada en nuestros salones en lo que va de temporada.—Una cinta que, al nos lo propusieron como una de las más importantes de cuantas ha producido el cine paqueto de interés, podrá ser calificada por exactitud en las más importantes del mundo, por responder con exactitud a los gustos europeos. En principio, por poseeremos del cine plástico y es concepto que todos poseamos del cine plástico, mental. Espiritual, gracia, calidad netamente humana, intención. Esa «hermes» flamante que se ve interrum-pida por la aparición de descrita —a veces nos recuerda tan maravillosamente descrita de los Países Bajos?— la de el sensualismo de la pintura de un Velázquez—ha de volver la pura explicitud como una de las más auténticas quedar en el espectador como una de las más auténticas últimas satisfacciones que haya podido procurarle el cinema.

J. Ruiz de Larrea

CRIMEN Y CASTIGO (versión americana)

Vida mia

Crimen y castigo

BELLA
ADELINE

«Noticiario Gráfico»



Toby Wing, la abandonada novia de Jackie Coogan, se ha casado repentinamente con un piloto aviador de Los Angeles. Es de esperar que éste no vaya un día a levantar el vuelo.

Charles Chaplin ha emprendido el viaje a Honolulu, acompañado por Paulette Goddard. Declara que «Tiempos modernos» es el último film en que interpreta a Charlie el famoso bohemio del tiempo.



Joan Bennett ha presentado demanda de divorcio contra su esposo, Mr. Gene Markey, alegando infidelidad. En la foto aparece caracterizada de pastor protestante. ¿No se puede uno fiar de las apariencias!...

NOTAS MEXICANAS

Julán Soler, el «Cruz Diablo» de la película del mismo nombre, dirige el film «Opio», cuya acción se desarrolla en un ambiente cosmopolita.

Elena D'Orgaz protagoniza la cinta mexicana «Tu hijo», acompañada por Ramón Pereda, último viajero de Hollywood.

El argumento de «Tu hijo» ha sido escrito y adaptado al cinema por la famosa escritora Eva Limón de Bohr.

Virginia Fábregas actúa en «La vida manda», nueva producción, de la que es protagonista y director el conocido hombre de teatro José Bohr.

En uno de los tres teatros que hay actualmente en México, se comenzará a rodar en breve el film idílico «Colores», que tiene por marco los paisajes bellísimos de Cuernavaca.

Dos firmas cinematográficas, una mejicana, la otra española, han proyectado un intercambio de diez producciones anuales, ayudándose así mutuamente en la elevación del cinema patrio.

Filmoteca

Han sido elegidas por un jurado de modistas famosas las «estrellas» más elegantes de Hollywood. Fueros clasificadas por el mismo orden que están colocadas aquí.



Lina Vengro regresará pronto a Barcelona, después de terminar el rodaje de la película «¿Quién me quiere a mí?», que se realiza en la capital madrileña. Galán de este film nacional es José Bavieta.



Imperio Argentina ha terminado su actuación en el film «Morena clara», que dirige Florian Rey. Se espera con interés la presentación de esta producción, en la que, como ya es sabido, Imperio caracteriza una graciosa gitana.



Claudette Colbert



Norma Shearer



Kay Francis



Carole Lombard



Joan Crawford



Constance Bennett



Francisca Gaal ha llegado a Moscú, invitada por el gobierno ruso, para asistir al estreno de «Peter», producción que ha sido premiada por la U. R. S. S. A.



Mae West, la curvilínea «estrella», está inquieta por la aparición de un supuesto esposo, que asegura legalmente haberse casado con ella en 1910, cuando Mae contaba dieciocho años de edad. La inquietud es justificada, sobre todo en esto de los años.

ATLANTIC FILMS
PRESENTA

Una mujer en peligro

Argumento
y dirección de
JOSÉ SANTUGINI
Música del Maestro
GIL SERRANO

Intérpretes:

Antoñita Colomé
Enrique del Campo
«Castrito»
Alberto Romea
Santiago Ontañón
Pablo Álvarez Rubio

Segunda superproducción de la Serie
«Internacional» de Atlantic Films

EDICI

CONTINUADORA DE

Febrer y Blay, S. A.

PRESENTA:



CURRITO de la

UNA SUPERPRODUCCION

Ece-Febrer y Blay

QUE OBTIENE UN CLAMOROSO
ÉXITO EN EL

Salón Cataluña



CRUZ

INTÉRPRETES

Antonio Vico
Elisa Ruiz Romero
Ana Adamuz
Carmen Viance
Antonio García «Maravilla»
José Rivero
Eduardo Pedrote

DIRECCION

Fernando Delgado

MÚSICA

Jacinto Guerrero

F. III 11-1

LA DAMA DEL MISTERIO

(Empieza en la página 58)

estrechaba la mano, dirigiéndome una de sus agradables sonrisas y tratándome como a una amiga a la que volvía a encontrar con sumo gusto.

Entonces empezó para mí una nueva y encantadora existencia. Mi antigua soledad y añoranza estaban ya sumergidas en una oleada de felicidad. Aquella noche cenamos juntos Ricardo y yo y luego fuimos a bailar. Sin embargo, no quise permitirle que me acompañase hasta mi casa, porque aun cuando supiese que yo no era más que una criada, por lo menos deseaba que esta parte de mi vida fuese para él algo vaga. Todas las semanas me esperaba a la salida de mi lección de baile y entonces íbamos a divertimos. Y estuve tentada de contarle mi historia, pero él me interrumpió diciendo:

—Siga usted siendo mi dama misteriosa, Arsenia. Eso me gusta. Deseo ser yo el que la descubra. Además, me gusta mucho gozar de la amistad de una señorita extranjera como usted. Sé que no es francesa ni tampoco una verdadera criada. Y además, sé —añadió dirigiéndome una mirada acariciadora— una multitud de cosas más.

POR vez primera vendí una parte de mis joyas sin remordimiento de ninguna clase, pues deseaba ponerme guapa y elegante para Ricardo Hubbell. Con este objeto, precisamente, la sensata Luba me enseñó a guardar mi tesoro. Me vestí como Bárbara Brandon había hecho, es decir, que me compré un traje sencillo, obscuro y de excelente tela y corte, una piel para el cuello y me puse la ropa interior que yo misma me había hecho. ¿Cómo me estremecí de placer al observar la admiración, la sorpresa y el orgullo de Ricardo!

Una tarde de primavera, la señora Kelly me dijo que aquella noche me necesitaba, porque Roberto había invitado a algunos de sus discípulos. Esto no era nada extraordinario, pero, por regla general, servía la primera camarera. Por mi parte me supo mal aparecer ante un grupo de jóvenes en calidad de criada, pero la noche transcurrió bastante bien. Roberto me llamó para pedir refrescos y cuando yo entraba con las servilletas y el servicio de plata, alguien empezó a tocar un nuevo baile. Los estudiantes estaban acostumbrados a la música del jazz, pero lo que tocaban era por completo distinto. De pronto el pianista empezó mi danza cosaca y uno de los estudiantes se puso a bailar, pero con la mayor incorrección, porque equivocaba los pasos, confundía el ritmo y las posturas. Y además, allí no había vida, fuego ni expresión. De pronto algo inexplicable me ocurrió, porque dejando la bandeja en la mesa, me encontré, sin saber cómo, junto al piano y bailando.

Todos se quedaron asombradísimos y fascinados. El que tocaba lo hizo con más entusiasmo, inspirado por mi baile y yo seguía moviéndome al compás de la música, sin fijarme en nada más que en el goce que experimentaba. Durante el baile se abrió la puerta principal, pero no hice caso. Por fin cesó la música y me quedé apoyada en el piano, sonrojada y excitada, al oír la tempestad de aplausos. El recién llegado se dirigió inmediatamente a mi lado.

—¡Arsenia! Muy bien, pequeña cosaca.

Era Ricardo Hubbell, que llegaba retrasado a la reunión de Roberto. Este trataba de que sus amigos olvidaran la excitación de que estaban poseídos, para tratar de asuntos corrientes. Ricardo, mientras tanto, me cogió del brazo y me presentó como su dama misteriosa, una condesa rusa que, de incógnito, hacía de doncella.

De pronto eché la cabeza hacia atrás y exclamé:

—Dice usted más verdad de la que se figura, señor Hubbell, porque, en efecto, soy una condesa rusa. No soy francesa, ni criada, ni tampoco me llamo Arsenia Perrin. Soy la condesa Tamara Maniloff.

—Maniloff? —preguntó Roberto, asombrado—. Mi prima, Bárbara Brandon, está para casarse con el doctor Iván Maniloff. Precisamente acaban de regresar los dos a América.

—Iván Maniloff? —exclamé—. ¿Mi hermano? ¿De modo que vive y va a casarse con Bárbara Brandon? ¡Oh, ocurren cosas maravillosas!

Por más esfuerzos que hizo Roberto, no pudo seguir presidiendo la reunión. En adelante cada uno se sirvió a sí mismo, como si estuviesen en el buffet de una fiesta pública. Todos deseaban estar al lado de la condesa recientemente descubierta con objeto de obsequiarla, hasta que Ricardo levantó la mano y exclamó:

—¡Todo el mundo por la derecha! No aglomerarse ni dificultar el tránsito.

Y aprovechando la confusión se sentó a mi lado.

Iván Maniloff es verdaderamente mi hermano. Los dos somos los únicos supervivientes de mi familia. En realidad fui yo quien le unió con Bárbara Brandon, porque en Europa mi amiga encontró a este joven doctor, que empleaba la mayor parte de su tiempo en obras de caridad. Ella le dijo que en su escuela había tenido una discípula, llamada Tamara Maniloff, a quien cuidaba una antigua criada, Luba. Alegre en extremo al averiguar que su hermana menor vivía aún, Iván volvió a América con Bárbara para buscarme. Pero tuvo mayor éxito en su amor que en su empresa, porque en América no pudieron encontrar rastro de mí. Si yo me hubiese inscrito en la agencia con mi nombre verdadero, eso habría sido una pista, pero como no era así, de no haberse dado el caso de que mis pies no hubieran podido contenerse al oír el baile ruso, nunca habrían descubierto mi paradero.

Ahora voy a vivir con Bárbara e Iván hasta que Ricardo termine sus estudios.

—Ya sabía yo que al fin me casaría contigo —me dijo un día Ricardo, mientras me tenía sujeta en sus brazos—. No me importaba nada tu situación social, pues tú eres tú y la única mujer que me interesa. En cuanto a mi madre es una fiera tratándose de linajes, de modo que me habría sido preciso esperar a ser mayor de edad. En cambio, ahora está contentísima y yo más todavía. Y como es tanta mi dicha, no me importa nada repartir algo entre los demás.

LOUISE HALL

CON ROCHELLE HUDSON

(Empieza en la página 59)

increíbles; pero contemplando el resplandor suave de sus grandes ojos luminosos, la gracia esbelta de su figura, uno llega fácilmente a la convicción de que ella triunfó inevitablemente porque la naturaleza la ha creado con el fin ex profeso de deleitar a los amantes de la estética y de las formas praxitélicas.

—Mi madre me decía siempre que yo tenía una voz que prometía y que debía inmediatamente dedicarme a aprender canto y dicción. Yo me empeñaba en ser bailarina. Un día, cediendo a sus instancias, vinimos a ver a Jesse Lee, profesor de dicción del estudio, y él, en lugar de asentir a la opinión de ella, que era que me dedicara a la opereta, se apresuró a declarar que yo estaba perdiendo mi tiempo y que él me conseguiría en seguida un test en el estudio. Me dieron el test. La emoción y la nerviosidad con que aparecí por primera vez ante la cámara son indescriptibles. Debí en una película de Edna May Oliver *Laugh and Get Rich*. Hice una partecita pequeña. En el estudio quedaron satisfechos con mi trabajo y desde entonces comenzó a verse realizado mi sueño dorado.

—¿No cree que triunfó usted demasiado pronto en la vida?—

Rochelle sonríe. En su lindo rostro la indignación tiene una encantadora poesía:

—De ningún modo. No hay razón ninguna para esperar a la vejez antes de hacer algo en la vida.

Asiento, pero cuando ella habla de la vejez habla de algo remoto, imposible y lejano.

—Cuénteme sus primeras impresiones.

—Durante ocho meses trabajé de free-lancing, en espera de la oportunidad que había de abrirme las puertas de Hollywood de lleno. Fueron unos meses de preocupación y de indecisión constante. Todo nos parecía tan difícil antes de lograrlo... Yo creía que estaba condenada a ser para siempre una muchacha bonita que apenas si lograba decir unas cuantas palabras sin echar a perder el film. A los ocho meses, cuando filmaban *Doctor Bull*, la ansiada oportunidad se presentó al fin. Me dieron una parte que tenían destinada para Boots Mallory y al concluir la cinta el estudio me firmó mi primer contrato.

Desde entonces, Rochelle Hudson ha ido de éxito en éxito escalando la fama y el estrellato. Para ella las más grandes tribulaciones de la existencia se reducen a ocho torturantes meses de espera. Llega uno a temer inevitablemente que las quejas que todos oponemos a la existencia sean tal vez tan quiméricas como los sufrimientos de esta joven mimada de la fortuna.

Rochelle me presenta a una muchacha que es el desdoblamiento físico de su propia persona.

—Miss Emily Baldwin...—

El extraordinario parecido revela a las claras que se trata de la doble de la estrella. Después ella misma me cuenta con cierta satisfacción:

—Una de las cosas que más me hacían sufrir cuando comencé a trabajar para la pantalla eran las muchas horas que tenía que estar de pie. Adquirí la costumbre de quitarme los zapatos entre escena y escena. Ahora, afortunadamente, tengo quien me reemplace mientras se acomodan las luces y se prepara la escena.

Nuestra conversación toca a su fin. Mi bella interlocutora está demasiado ocupada. Cada minuto de su vida representa una fuerte inversión económica. El talento en una muchacha tan joven no es fácil de encontrar y hay que aprovecharlo íntegramente.

Rochelle filma en la actualidad para «20th Century-Fox Pictures» la película titulada

Everybody's Old Man. Sus más notables éxitos cinematográficos incluyen *Imitación de la vida*, *The Mighty Barnum*, *Curly Top*, *Snatched*, etc... Cuatro de las más notables cintas del genial escritor y comediante cuya vida fue agostada en flor en el desventurado vuelo a Alaska, *Mr. Bull*, *Mr. Skitch*, *Judge Priest* y *Life Begins at Forty* contribuyeron definitivamente a colocar a Rochelle Hudson en un brillante lugar en la pantalla.

VICTOR

JOSÉ

• SABUNI

Hollywood,
California.
U. S. A.

Adelgazar CON SABELIN NO PERJUDICA LA SALUD

Composición de hierbas medicinales para corregir y evitar la OBESIDAD. El sistema más positivo de combatir la OBESIDAD es, sin duda alguna, POR USO INTERNO, ya que la grasa que debemos eliminar, por ser la que verdaderamente perjudica la salud, es precisamente la que envuelve nuestros órganos principales, Corazón, Riñones, Intestinos, etc. ESTE ES EL PUNTO DIFÍCIL, eliminar esas grasas nocivas SIN PERJUDICAR LA SALUD. — SABELIN, a pesar de su uso interno, SOLUCIONA ESTE PUNTO ESENCIAL demostrando la eliminación de GRASAS INTERNAS y la completa seguridad de que en NINGÚN CASO PERJUDICA ya que no contiene tóxicos ni extractos de tóxicos que atacan al Corazón y producen la Tuberculosis.

Vente en principales Farmacias. — PRECIO 7 PESETAS. Regístrate en la Dirección General de Sanidad con el n.º 13839. PIDA FOLLETO A CASA SEGALÁ, S. A. RAMBLA DE LAS FLORES, 14 - BARCELONA

COMPLETAMENTE
VEGETAL



LA MODA EXIJE

un semblante mate
y afelpado, ensue-
ño de todas las
mujeres. Para lo-
grarlo, use VELOU-
TY de DIXOR, exce-
lente combinación
de crema y polvos,
que sin engrasar
ni manchar, dará
a su rostro un as-
pecto mate, de en-
canto y juventud.



Venta en perfumerías
Tonos: blanco, natural, rachel, ocre y bronceado
Tubo pequeño 1 pta. - Tubo grande 4 ptas.

Laboratorios
A. PUIG
Valencia, 293
Barcelona

LA
VELOUTY
DE
DIXOR
PARIS

España... Europa... América...

(Empieza en la página 54)

de Radio Films y la base de un largo contrato que la impuso como estrella en *Leathernecking* y en *Pimanol*.

Su belleza, su sensibilidad, la exqu coastez de su temperamento y el prodigio de oro de su voz la impulsaron pronto a todos los públicos.

Más tarde interpretó una serie de films que acabaron por imponerla definitivamente. Fueron éstos: *Consolation Marriage*, *Symphony of six millions*, *Thirteen Women*, *Back Street*, *No other women*, *The Silver Cord*, *Ann Vickers*, *Stingaree* e *Ilywere free*.

— Te olvidas de Roberta.

— No; no me olvido de ella. Me refería a las películas ya sancionadas, en su mayor parte por mi juicio. No conozco Roberta.

— Yo sí.

— ¿Te gusta?

— Mucho. Irene Dunne se muestra en ella como gran actriz y como eminente cantante.

— No me extraña. La conozco personalmente. Me he visto reflejado muchas veces en el espejo limpio de sus ojos grises, encendidos en prodigiosos destellos.

— Hay mucho apasionamiento en tus palabras.

— No te extraña... Ha sido una de las pocas artistas norteamericanas que han hablado directamente al mundo cerrado de mis emociones.

Luego me dijo más... Mucho más. Pero de sus palabras siguientes no quiero decir nada, a pesar de que dejaban al descubierto algo muy hondo de su vida íntima... Al fin y a la postre este amigo, hombre al fin, es ante la mujer una víctima más... un niño indefenso...

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

MORENA CLARA

(Empieza en la página 10)

Abre la carpeta, saca recelosa los billetes y los cuenta... Veinticinco. ¡Cinco mil duros! La riqueza para toda su vida.

— ¡Trinidad, huyel — se dice.

Toma el dinero y se dirige a la puerta. Pero se detiene. No. Ella no ha venido a eso. Reflexiona. El dinero no se pone junto a la puerta, como el agua bendita, para que lo tome el primero que llegue. Si, no cabe duda, se trata de una encerrona. El fiscal no perdona y esta vez

ha querido asegurarse para que la pena sea dura. ¿Pero qué le habrá hecho ella para merecer ese trato?

Enrique refiere después a su madre, en presencia de Trinidad, la visita de Rosales, doliéndose de la desamparación de éste.

— ¿Acaso te ha ofrecido dinero? — le pregunta la madre.

— Si se hubiera atrevido, lo mando detener — contesta Enrique. — Ha estado muy fino, muy cariñoso... Me ha regalado esa carpetita... Y al final, me ha tendido la red. He tenido que echarlo.

Trinidad comprende entonces, con alegría, la procedencia del dinero.

En esto llega Rafael, hermano de Enrique, al que su carácter juerguista y dilapidador ha colocado en situación financiera difícil. Confiesa a sus padres que si no paga una deuda apremiante de veinte mil pesetas tendrá que abandonar a los suyos y huir de la ciudad.

— Y nosotros detrás — replica dolorido Enrique —. Porque si tenemos dinero para sacarte del apuro, si yo puedo esperar a que un día cualquiera, por causa tuya, me saquen los colores.

Pero la madre implora. Hay que buscar el dinero. Pedirlo. Como sea. ¡Por sus nietos...! aquellas infelices criaturas! ¿A dónde acudir?

Y Trinidad, que ha estado presenciando aquella escena de dolor, interviene repentinamente, como presa de un momento de iluminación.

¿Dónde acudir? ¿A la ciencia de Egipto? Y haciendo ver que está poseída de un poder mágico, sobrenatural, simula un milagro, diciendo que en el bolsillo del padre se halla la cantidad.

Don Elías se registra el bolsillo y saca, despavorido, el fajo de billetes que Trinidad encontró en la carpeta.

— ¡Dinero! — exclaman todos a coro, sobrecogidos —. ¿Pero de dónde puede haber salido?

— ¿De dónde va a salir? Del Todopoderoso — exclama la gitana con aire de triunfo y de satisfacción.

Y añade:

— Fe de cristiana,
penas de maro,
el milagrito más difisiliyo
lo pido y sale.

Rafael pudo salir de sus apuros y la sugestión del milagro lo ha transformado en otro hombre.

Con Trinidad ha penetrado en la casa del fiscal un rayo de sol. Todo parece ahora más alegre. Hasta la seriedad de Enrique cede ante las ocurrencias de la encantadora gitana.

Sólo don Elías, el padre, anda estos días preocupado. Y, la verdad, no es para menos. El, a pesar de su fama de hombre serio, tuvo años atrás amores clandestinos con otra mujer. Y lo peor es que aquella mujer era doña Juanita, vecina y amiga de gran estima de doña Teresa, su mujer. Y aun otra cosa peor: que de aquellas relaciones nació una niña. Y en estos días, so pretexto de visitar la familia, se han presentado diferentes veces madre e hija en la casa para recordar a don Elías que si no las ayuda están dispuestas a todo.

¡Ah! Si esto se pudiera arreglar como lo de Rafael. En vano trata nuestro hombre de repetir las oraciones que Trinidad pronunciara en aquella ocasión. Pero los milagros no se repiten todos los días.

Pero Enrique, que se ha enterado del asunto, promete a su padre dar resolución al asunto.

En aquellos momentos recibe de nuevo el fiscal la visita de su amigo Rosales, esta vez acompañado de su indeseable colega, que ha salido libre en el juicio celebrado. Vienen a agradecerle su intervención, suponiendo que el fiscal les ha ayudado. Pero Enrique les recibe de mala manera y ellos lo achacan a que tal vez le pareció poca la cantidad que Rosales dejó depositada en la carpeta. No conviene estar mal con el fiscal, por si otra vez, como es probable, necesitasen recurrir a él, y deciden dejar en la carpeta otros cinco mil duros.

Cuando se han marchado, Enrique se da cuenta de la jugada de los dos granujas y se dispone a ir al juez a denunciarlos, pero en aquellos momentos le anuncian la visita de doña Juanita.

Enrique, dispuesto a dejar resuelto el asunto, la recibe y trata de hacerle ver la conveniencia de que deje de frecuentar su casa.

Doña Juanita promete retirarse y no volver a molestarles. Pero quiere cobrarse el desaire y exige que se le entreguen quince o veinte mil pesetas, que aseguren el porvenir de su hija, pues, de lo contrario, hará llegar a manos de doña Teresa una carta que posee de don Elías.

Esta amenaza preocupa seriamente a Enrique, que es capaz de todo para evitar disgustos a su madre. Hay que destruir a toda costa esa carta, y Enrique promete entregar a doña Juanita lo que exige.

Cuando sale Enrique en busca del dinero, a Trinidad, que ha presenciado la escena, se le ocurre una idea diabólica, y en presencia de doña Teresa y su esposo, por medio de un experimento ingenioso, salva la situación y consigue arrebatarse la carta a doña Juanita, que llena de confusión y de ira abandona la casa.

Vuelve Rafael a casa de sus padres y devuelve a Trinidad los cinco mil duros que le prestó y que ha logrado rescatar con su trabajo, y Enrique llama a Rosales para devolverle el dinero que por dos veces dejó en la carpeta, pero Rosales lo rehúsa con las siguientes palabras:

— Enrique, te has empeñado en liarne y lo vas a conseguir, sin razón. Y a lo mejor tienes ahí dos policías esperando a ver si digo «Venga el dinero». Pues no te lo digo, porque no es cierto. ¿A mí cómo se me va a ocurrir comprar un hombre de tu honradez, de tu firmeza? ¡Sabré yo quién eres tío! Ese piquillo no es mío, pero, si lo fuera, yo tengo mucho gusto en regalárselo a esa maraviya de gitana — termina, señalando a Trinidad, y abandona la casa.

Y cuando doña Juanita vuelve para despedirse, pues se propone abandonar la ciudad, ante el pesar de don Elías, quien se lamenta no poder hacer algo de provecho por su hija, Trinidad, llevada por sus buenos sentimientos, deposita en el bolso de la muchacha todo el dinero, simulando un nuevo y último milagro.

— ¡Bendito sea tu garbo, Trinidad! — grita Enrique, sin poder contenerse.

— No me echas la bendición hasta que llegue al medio de la calle — contesta Trinidad, disponiéndose a marchar.

— No. Tú te quedas — le dice Enrique, reteniéndola —. El que se va soy yo y cuando mi padre quiera que te lleve al altar. Allí te espero.

ALDIRA RADIO ACTIVO

OBESIDAD vencida

Eficacia cierta y absoluta

DISMINUCION DE 7 a 10 Kgs.
de grasa, y sólo de grasa
EN 10 SEMANAS.

Sin peligro, sin régimen.

Sin la menor arruga al recobrar el
peso normal y

ELEGANTE SILUETA.

ALDIRA basado en los estudios de los más eminentes profesores de medicina de la Academia de París, se aparta en absoluto por su eficacia de todo lo existente y no permite la menor comparación. Es el único producto recetado por los médicos.

Caja, 10,25 ptas. en todas las farmacias; o reembolso 11,40.

Laboratorios Internacionales de Aplicaciones Terapéuticas L.I.D.A.T.
280, Consejo de Ciento
BARCELONA

Folleto gratuito

el solo juez: la balanza

De venta en BARCELONA: Segalá, Esp. Pelayo, Rubio. - BILBAO: Robles, Barandiarán y Cia. - LA CORUÑA: Villar. MADRID: F. Borrell, Gayaso, Morín. - MÁLAGA: Gómez, S. Juan, 80. - OVIEDO: Olaz, Azpíri. SALAMANCA: Estrella. SAN SEBASTIAN: Soto. - SANTIAGO: Moderna, Bermejo. - SEVILLA: Alcaucer y Cia. - VALENCIA: Gamis, Rubio, Centro Farmacéutico. ZARAGOZA: Goizueta, Farmacéutica Aragonesa, Moderna Alfonso 20

DENTRO DE BREVES DIAS
APARECERA

FilmoTeca
de Catalunya

Pictorial

EDICIÓN ESPAÑOLA
ALBUM DE MODAS Y ELEGANCIAS

REDACCION COMPLETAMENTE ESPAÑOLA

3 PESETAS

Vea en casa de su librero este modernísimo y suntuoso magazine trimestral, cuyos elegantes figurines y crónicas ilustradas sobre la moda y el gran mundo, la orientarán cada temporada en todas las actividades de la vida social.



Envío por correo certificado, libre de gastos, si se remite su importe a

P I C T O R I A L

Valverde, 28
M A D R I D

Diputación, 211
BARCELONA



FilmoTeca
de Catalunya



MARZO 1936

MARY DEL CARMEN
Y
RICARDO NUÑEZ



alf
PROYECTOR

GING
estrella